

**PLANO TOPOGRAFICO  
DEL RIO ELA MAG-  
DALENA**

*Comprehensivo el de Cauca y otras menores  
que le tributan sus aguas con todas las po-  
blaciones de sus Orillas y territorio intemi-  
dio desde la inmediacion de la Capital de  
Sta Fe hasta su desembocadura en el Océa-  
no atlantico.*

*Copiado de un Plano antiguo que exis-  
te en el Archivo de esta Comandancia de mi  
cargo.*

*Carriagena de Indias 1.º de sept.º de 1763.*

*Manuel de Amiano*



Plano topográfico del río de la Magdalena. En el margen izquierdo del mapa aparece el río Cauca desde su nacimiento hasta su desembocadura en el río Magdalena.

Tomado de Acevedo Latorre, Eduardo, *Geografía pintoresca de Colombia, la Nueva Granada vista por los viajeros franceses del siglo XIX*, Bogotá, Litografía Arco, 1968.

# El Cauca, un río “desenfrenadamente raudo”

LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

## INTRODUCCIÓN

LOS ríos ofrecen múltiples significados temporales a quienes se sitúan en sus cuencas, según la perspectiva del espacio de su curso: unas veces río abajo, otras río arriba, en especial los del sistema hídrico andino Cauca y Magdalena. Es muy probable que todo aquello que haya arrastrado el Cauca en recurrentes temporadas de intensas lluvias como lodo, piedras, árboles y crecientes, produjera –río abajo– desbordamientos, avalanchas e inundaciones y a su paso derribara y arrastrara puentes, jarillones<sup>1</sup>, reses, cultivos e incluso muertos, hasta llegar a generar, con el tiempo, una “subcultura de los damnificados”, entre aquellos acobardados sobrevivientes que después de todo persisten en aferrarse a un pedazo de tierra situada bajo el nivel del río o a terrenos inundables arrebatados a su madre vieja. (López Domínguez, 2009: pág. xxxv). Otros sucesos se sedimentan en la fugaz memoria de campesinos, mineros y pescadores de su caluroso cauce.

En sus cuencas de drenaje el río Cauca ha sido escenario de numerosos sucesos históricos del occidente de Colombia que se asemejan al curso mismo, colmado de atavismos y de retos de supervivencia ambiental, marcados por catástrofes naturales y desafueros, desencadenados por una presión antrópica, impuesta esta por quienes han incursionado a sangre y fuego para explotar sus recursos por siglos. Historia del río marcada por altibajos sociales como su lecho, apenas consignados por cronistas de Indias y por registros documentales del acontecer fluvial, visible a tramos, en archivos, crónicas lugareñas y por la exhumación arqueológica amenazada por una gaaquería sin sosiego; por fortuna hoy con crecientes aportes investigativos y publicaciones que aquí apenas se enuncian en la bibliografía, con

---

Colombia. Antropólogo de la Universidad de los Andes. Especialización en Psicología Social de la UNAM, Comunicación Social Universidad Iberoamericana (México) y en Administración Cultural de OEA-Instituto Nacional de Cultura, ESAP, Caracas. Ha sido consultor regional de la Unesco en Perú, Salvador y Colombia, subdirector de comunicaciones en Colcultura, asesor de la Oficina de Relaciones Internacionales del Ministerio de Educación Nacional, director del CERLALC, Decano de Humanidades de la Universidad del Cauca, profesor de la Universidad de los Andes, presidente del Instituto Andino de Artes Populares (Quito) y director de la Fundación Santander, entre otros. Es editor de varios trabajos de los cuales se resaltan *Estudio ambiental de la cuenca Magdalena Cauca* (IDEAM, 10 vols), *Manizales. Ciudad del agua* y de la Biblioteca de la Presidencia de la República (83 vols.). Actualmente es el Secretario Académico de la Academia Colombiana de Historia.

1. Farillón, farallón: parte de un filón que sobresale del suelo.

inevitables omisiones. Muchos otros episodios sobreviven en el débil registro de la memoria topográfica de sus moradores. Pero más allá de lo histórico que apenas se enuncia aquí, hay tiempos más largos en torno a la huella geológica de la formación de los valles interandinos de los ríos Patía y Cauca cuando un gran lago interior desaguó hacia el Pacífico por la Hoz de Minamá y hacia el Atlántico por el Cañón de La Virginia, dejando un surco profundo: la fosa Patía-Cauca (Guhl, 1969: pág. 26 y sigs.) y las erupciones de los volcanes de la cordillera Central que fertilizaron los suelos con generosidad e hicieron propicios los cultivos cafeteros.

Persisten en el subsuelo piezas líticas, de cerámica y en especial de orfebrería, elaboradas con tecnologías metalúrgicas simples pero eficientes y que se rotulan con palabras mágicas de ese pasado arqueológico Sinú, Buriticá, Quimbaya, Malagana y Calima, y muchos testimonios que identifican aquellas etnias que se adaptaron a la feracidad de su clima y se nutrieron de su oro.

La intervención intensiva de los ecosistemas desde la Conquista los transformó hasta observarse hoy una pujante agroindustria exógena: azucarera, cafetera y de ganadería. Con nefasta atracción minera por inconmensurables yacimientos de “oro de placeres” o aluviales y “de corte” o socavón.

Hace milenios fue recorrida la cuenca por trashumantes bandas de cazadores. Hoy se observa la mayor concentración humana del territorio colombiano en la Cuenca Magdalena-Cauca, la más intervenida del país, afectada por deforestación y degradación del suelo, la contaminación por descargas orgánicas, por lixiviados y por mercurio y arsénico, efecto de la mayor explotación minera legal e ilegal, nacional y transnacional de todos los tiempos y la amenaza de la extinción de la rica biodiversidad, de su fauna por una implacable cacería de subsistencia hecha por los colonos. Limitados aquí a trazar a zancadas un bosquejo de ese complejo pasado del río Cauca, de su trayectoria fluvial y de su geografía humana, sometidos a la restricción del espacio textual.

### **CONQUISTA: ANTAGONISMOS EN INCURSIONES DESDE EL SUR Y EL NORTE**

En el siglo XVI, entre muchos conquistadores atraídos por el embrujo de los relatos fantasiosos de El Dorado o mejor de tantos dorados móviles: el País de Arví, el dorado de Dabeiba y muchos más, se movilizaba desde el sur la expedición de Sebastián de Belalcázar, fundador de Quito y lugarteniente de Francisco Pizarro, con la avanzada de Pedro de Añasco y Juan de Ampudia por la margen izquierda del ayer “río Grande de Santa Marta” y hoy conocido como río Cauca.

Luego, Francisco de Cieza llegó al lugar en el que se fundó Cartago, hoy Pereira. Belalcázar ordenó a Francisco Muñoz fundar Cali en el valle de Lili en julio de 1536 y él mismo fundó, en diciembre, la ciudad de Popayán en el valle de Pubenza y volvió a Quito a preparar la ansiada expedición de El Dorado. Desde el sur, Pizarro, receloso, envió a Lorenzo de Aldana a buscar a Belalcázar y este a su vez ordenó a Jorge Robledo avanzar al norte por aquel río Grande. En 1538 volvió Belalcázar con asnos, perros, vacas y gallinas. Meses más tarde coincidió en la Sabana de Bogotá con Jiménez de Quesada y Federman; de nuevo fundaron Santafé de Bogotá y con el ceremonial ibero se fueron los tres a España a querellar títulos y prerrogativas (Melo, 1977: pág. 122 y sigs.).



Detalle. Mapa de la región Quimbaya elaborado por Diana Castellanos, basado en la reseña etno-histórica y arqueológica de Luis Duque Gómez, 1970.

Guardas finales del libro *Así éramos los Quimbayas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1988.

Bajo el mandato de Lorenzo de Aldana, Robledo recorrió la margen derecha del “Valle Alto del Cauca” y avanzó hacia el “Cañón del Cauca”; en 1539 fundó Santa Ana de los Caballeros, hoy Anserma. Cruzó el río e incursionó en tierras de los aguerridos cacicazgos militaristas de carrapas, pícaras, pozos, paucuras y atizó aún más entre ellos los recurrentes enfrentamientos, táctica vencedora de muchos conquistadores en América. Al toparse con los indios coy coy, Robledo encogido por el deslumbrante brillo de los cuerpos revestidos con láminas de oro los llamó “armados”. Su lugarteniente Hernán Rodríguez de Sosa fundó Cartago. Belalcázar regresó en 1541 y mandó a Robledo a explorar la margen oriental del río Cauca y llegó al Valle de Aburrá, a las provincias de Curumé y Hevéjico. Fundó Antioquia, la vieja ciudad que fuera arrasada en dos ocasiones por indios rebeldes, y la villa de Santa Fe, fundada por Robledo, y se apoderó del título de ciudad, la cual fue capital de la provincia con el nuevo nombre de Santa Fe de Antioquia. Robledo se atravesó el Bajo Cauca y, ya en Cartagena, Pedro de Heredia le puso el guante y lo envió preso a España. Heredia desanduvo la ruta de Robledo, pero un tal Juan Cabrera lo apresó. Para entonces, Belalcázar dirigió nuevos ataques contra los cacicazgos militaristas del territorio quimbaya y, por orden suya, Miguel Muñoz fundó, en 1542, Santiago de Arma.

En 1545 Robledo retornó de España armado del título de gobernador de Antioquia. Exigió acatamiento a los pueblos por él fundados. En Antioquia lo

reconocieron, en Arma desconocieron su autoridad y en Cartago lo hicieron con reservas. En Anserma solicitó los arcones con el oro del rey. Al enterarse de sus andanzas, Belalcázar lo persiguió y lo hizo ejecutar a garrote el 10 de mayo de 1546 en la Loma de Pozo. Próximo a morir, Belalcázar fue condenado por este crimen, pero la vida no le alcanzó para pagar su condena.

Desde el norte, Pedro y Alonso de Heredia buscaban ansiosos “el oro del Perú” y penetraron en los cacicazgos feudales de los ríos Sinú y San Jorge y se cebaron por tanto oro extraído por la profanación de sepulturas de caciques. De Cartagena partió luego Francisco César con el jovencito Pedro Cieza de León, luego acompañante de Robledo y Belalcázar y autor de la *Crónica del Perú*. Entraron por Abibe, Guaca y Nare en el valle de Frontino, la cordillera del Ocaso, y avanzaron por el margen izquierdo río arriba; ascendieron hasta Anserma y allí murió Francisco César. Los sobrevivientes siguieron y llegaron a Cali en la Navidad de 1538, pero Aldana los hizo regresar. Luis Bernal y Graciano cruzaron por la misma ruta de Robledo y de Heredia.

Desde Panamá, por el río Dagua, llegó a Cali Pascual de Andagoya con el título de gobernador del San Juan. Belalcázar y Robledo estaban ausentes a su llegada, pero luego Belalcázar lo puso preso. Entre tanto, aguas abajo, Gaspar de Rodas penetró hasta Ituango y fundó San Juan de Rodas, pero los indios pronto la abatieron. En 1571 Juan de Valdivia vino con títulos de dominio del Bajo Cauca y fundó Úbeda, que no prosperó, antes de morir en el sitio llamado La Matanza en 1574. También fundó Rodas a Cáceres y luego Zaragoza. En esa lucha por el dominio jurisdiccional y movidos por la codicia del oro, los conquistadores sembraron la cuenca del Cauca de sangre y sudor nativos y también con la vida de muchos iberos. Germán Colmenares, al invocar aquel pasado de fundaciones y minas que incentivó esa riqueza aurífera de aquellos rugosos territorios, afirmó:

Nombres como Zaragoza, Cáceres, Quiebralomo, Marmato tuvieron una resonancia y cayeron en el olvido completamente. No es exagerado afirmar entonces que la consecuencia más durable de la economía minera fue la de dejar detrás de sí regiones enteras devastadas demográficamente y desarticuladas, hasta el punto de que aún hoy resulta difícil reconocer los nexos que pudieron ligarlas un día a la economía de un imperio. [Colmenares, 1997: t.1]

La saga de la conquista de los territorios del río Cauca la hicieron Robledo, Cieza de León, Guillén, Sardella, Escobar, Sarmiento, y apoyados en sus crónicas dieron su versión Castellanos, Simón y Lucas Fernández de Piedrahíta, narrativas de aquel destello crepuscular de los amerindios. Imbatibles, muchas etnias nativas prefirieron autoeliminarse poco a poco y de este genocidio dio cuenta Cieza:

[...] los indios naturales estaban tan porfiados en no querer tener amistad con los españoles, teniendo por pesado su mando, que no quisieron sembrar ni cultivar sus tierras, y se pasó por esta causa mucha necesidad y se murieron tantos que falta la mayor parte de ellos. [Cieza, 1962: pág. 92]

La ocupación de la cuenca del Cauca por diversas etnias procedentes de lejanos lugares, mediante múltiples desplazamientos desde el Amazonas, Mesoamérica y el Oriente Andino, generó aquel mosaico de sistemas culturales y de lenguas y dialectos que escucharon los conquistadores. Las crónicas y descripciones

geográficas del cosmógrafo López de Velasco registraron copiosos topónimos y ciertas voces dialectales de muchos cacicazgos. Ello sirvió al etnógrafo francés Paul Rivet para trazar en el espacio ancestros lingüísticos e identificar entronques culturales con etnias procedentes del río Amazonas, que muy posiblemente incursionaron en la cuenca del río Cauca y la poblaron, mientras portadores de lengua chibcha ocuparon otros nichos ecológicos (Rivet, 1943: pág. 55 y sigs.). Luego de un siglo de explotaciones mineras sin sosiego, los enclaves iberos se fueron marchitando; el historiador J. M. González Jaramillo ilustra la decadencia del primer ciclo minero 1534-1624, en aquellos ásperos territorios:

Quando la explotación aurífera entró en decadencia, se llevó consigo a la sociedad. El despoblamiento y traslado de las ciudades y villas del Cañón del río Cauca son clara muestra de ello. Cartago pasó de las vegas del río Otún a las orillas del río La Vieja, en tanto que Anserma se desplazó de la Loma de Umbra al suelo plano del valle del Cauca, donde hoy se encuentra Anserma Nuevo. Después de varios traslados, Antioquia terminó en la Villa de Santa Fe, igual que Arma, que fue a parar al valle de San Nicolás, convertida en la ciudad de Rionegro, en tanto que Caramanta simplemente desapareció para ser refundada casi cuatro siglos después. Pero aquellos sitios en donde la explotación aurífera se mantuvo como Marmato y Supía, existieron y persisten hasta nuestros días, cuando aún se utilizan las bateas junto con los martillos hidráulicos. [González, 2007: pág. 41]

### **La búsqueda de El Dorado continúa: g.uaquería río arriba y río abajo**

Alertó con voz profética don Eduardo Caballero Calderón: “El vientre metálico de la cordillera de los Andes todavía es El Dorado que sigue fluyendo sin descanso...”. Y así, hasta el presente, cuando la crisis económica mundial y las alzas internacionales del oro atraen la minería legal e ilegal, nacional y transnacional que se precipita sobre los territorios de la cuenca del Bajo Cauca y hacia otros ríos y espacios de la geografía nacional, bajo la égida de la locomotora minera del actual Gobierno, a lo que se suma una g.uaquería que se revitaliza en el presente. En el siglo XVI se solía decir: “Desgraciado el Pirú si se descubre primero el Sinú”. Heredia “como si fueran minas de oro” al decir del cartagenero Eduardo Lemaître saqueó los sepulcros colmados de ajuares funerarios de los cacicazgos Pancenú, Fincenú y Cenúfana, de “guacas”, sinónimo de sepulcros. El expolio revivió en el siglo XIX con colonos del Quindío que reinventaron la g.uaquería y escarbaron las tumbas sin descanso y desparramaron los hallazgos en un mercado clandestino entre coleccionistas locales y diplomáticos, a través de intermediarios. Las piezas fueron a dar a las vitrinas del Volkerkunde Museum (Museo de Etnología) de Berlín, con la más deslumbrante colección de orfebrería Quimbaya del mundo; al British Museum (Museo Británico) de Londres; en baño de oro a la custodia monumental de la catedral de Toledo, al Museo de América en Madrid con el Tesoro Quimbaya y un deslumbrante poporo que dio inicio al Museo del Oro del Banco de la República. Saqueo que atraviesa el siglo XX; así desmantelaron los yacimientos de los Señores de Malagana, de las toneladas de piezas un puñado logro rescatarse para su divulgación museográfica (Banco de la República, 1996). De la tecnología con materia orgánica, como fue el uso de la guadua, apenas quedaron algunas imprints aunque en el paisaje los guaduales identificaron la cuenca del Cauca. Los cronistas describieron los usos nativos en viviendas, fortificaciones, plataformas de los templos dedicados a sacrificios humanos al sol y al posterior canibalismo ritual de las víctimas, entre los cacicazgos militaristas. Desde la colonización del siglo XIX, la guadua fue la materia prima de la arquitectura popular del bahareque, esterilla con barro, elementos domésticos y para construir balsas.

**COMUNICACIONES INTERCORDILLERANAS,  
CRUCE DEL RÍO Y EVOLUCIÓN EN AMBAS ORILLAS**

La movilización de indios e iberos por valles y alturas interandinas y el cruce intercordillerano del Cauca al Magdalena y de retorno fue al inicio, por la meseta de Herveo. En el siglo XVI los indios cargueros llevaban víveres, carne y a los viajeros. Hacia 1550 se dio paso por el Camino del Quindío con dos ramales, uno hacia Ibagué y otro propiamente al Quindío, que conducía a Cartago y a los pueblos mineros de Supía, Marmato y Quiebralomo. Humboldt tildó de carácter afeminado el de los blancos criollos que se hacían transportar a lomo de seres humanos y el maltrato a los cargueros a quienes trataban como bestias.

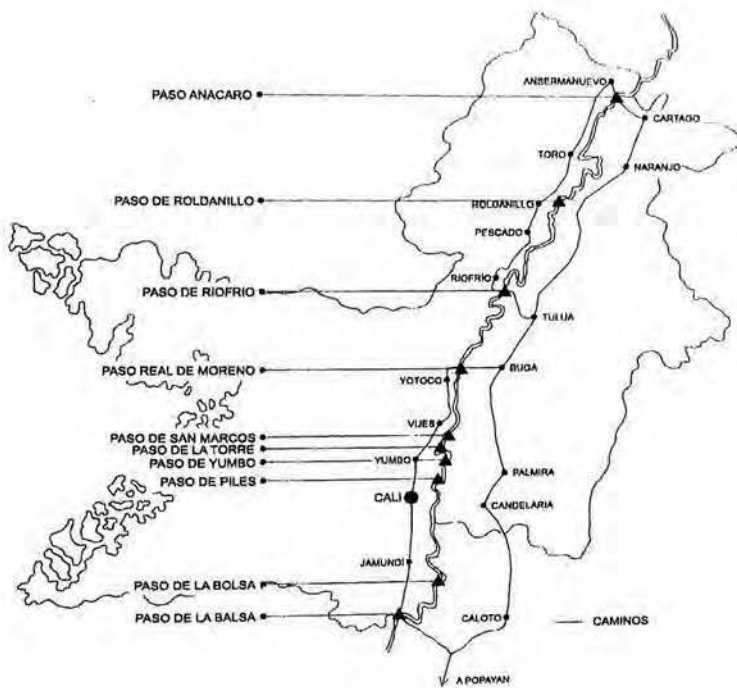
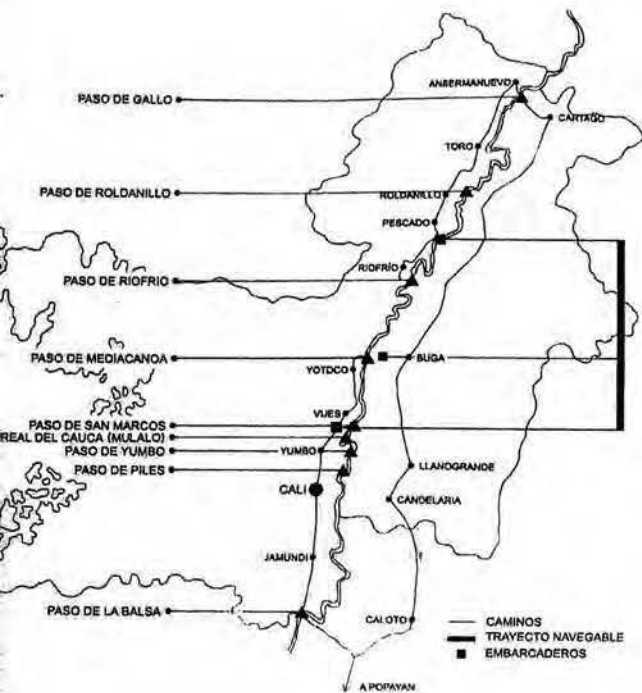
El Camino de Occidente en su recorrido pasaba por Roldanillo, Toro, Anserma Nuevo y luego se dirigía a Supía y Marmato y llegaba a Santa Fe de Antioquia. De Cartago se pasaba en dirección a Cali por El Naranjo, Buga y Palmira, antes llamada Llano Grande. Para llegar a Cali en invierno, se cruzaba el río por el Paso de la Torre, por el pueblo de indios de Yumbo; en verano, por el Paso de Piles. Por La Balsa a Candelaria y Caloto.

Hubo múltiples esfuerzos durante la Colonia y la República por integrar las diversas regiones del territorio nacional a la economía, el comercio y a la vida social, y entre estos, los avances en los medios de comunicación y transporte por el río Cauca. Durante el régimen federal se trazaron caminos y carrileras hacia el Magdalena para sacar productos y pasajeros, y en el Valle Alto del Cauca, en el siglo XX, la salida al Pacífico se hizo por vía férrea, que en la historia de su

Rutas y vías de comunicación en la Nueva Granada en los siglos XVII y XVIII, por R. West.

Tomado de Serrera, Ramón María. *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*, Madrid, Ministerio del Interior, Dirección General del Tráfico, 1992.





construcción parece más leyenda que aquel catálogo de todo tipo de tropelías que lo rodearon. Inclusive, el más alto costo por kilómetro en toda la historia de los ferrocarriles colombianos fue el del Ferrocarril del Pacífico (Correa, 2013). Los indios usaron dos sistemas de intercomunicación, adicionales al nado con apoyo de trozos de guadua: los puentes de bejucos y las balsas de guadua. Según Juan Bautista Sardella y Maldonado, los soldados de Jorge Robledo cruzaron en balsas desde Vijes hasta Sopinga (La Virginia). En el siglo XIX anota el viajero francés Saffray: “Los puentes son raros; se vadean los torrentes y los riachuelos, y si estos llevan gran caudal de agua, se ha de tener paciencia y esperar hasta que baje...” (Saffray, 1984: pág. 125).

Durante la Colonia, para articular los centros mineros y agrícolas, se intentó la construcción de puentes, con pocos logros dados los limitados avances tecnológicos; los primeros, el de La Carnicería, en Pasto en 1584-1590, y otro en Honda en 1749-1753. El puente de Julumito en Popayán, muy elogiado por los viajeros Humboldt y Hamilton y por el payanés general Mosquera. Sobre la justificación de un puente en Popayán para interconectar el camino Quito-Caracas, tratan dos legajos de “mejoras materiales” del Archivo General de la Nación “(...) que el único río sin vado que lo es, Cauca, que mantiene tres pasos de canoas (...)” (AGN, 1778: f. 630). El de 1775:

[a los payaneses] les es indispensable el paso del río Cauca, el que por lo caudaloso de él no permite vado aunque este bajo, fuera de que frecuentemente está despidiendo en el verano diarias crecientes por ser su origen de Páramo o Nevado y también en el invierno”. [AGN, 1775: f. 523b]

Al puente de Julumito se sumaron dos: uno en la vía a Coconuco y otro en el desvío del camino a La Plata. En algunos cruces del río Cauca, en rústicas balsas, canoas y potrillos, de viajeros y equipajes y de bultos de mercancía sobrevivió el impuesto colonial del pontazgo, tercer renglón de ingresos del departamento del Valle después del licor y del degüello. Cruces en el río La Vieja el Paso de Piedras

Pasos, embarcaderos y caminos del río Cauca en el departamento del Valle, con base en los mapas elaborados por Olga Cecilia Eusse:

Izquierda: siglos XVI y XVII (primeros pasos y embarcados y camino a Cartago-Candelaria).

Derecha: siglo XVIII (apertura paso de la bolsa).

Tomado de Galindo Díaz, Jorge-Alberto. *Cruzando el Cauca: pasos y puentes sobre el río Cauca en el departamento del Valle hasta la primera mitad del siglo XX*. Cali. Secretaría de Cultura y Turismo. Gobernación del Valle del Cauca, 2003.



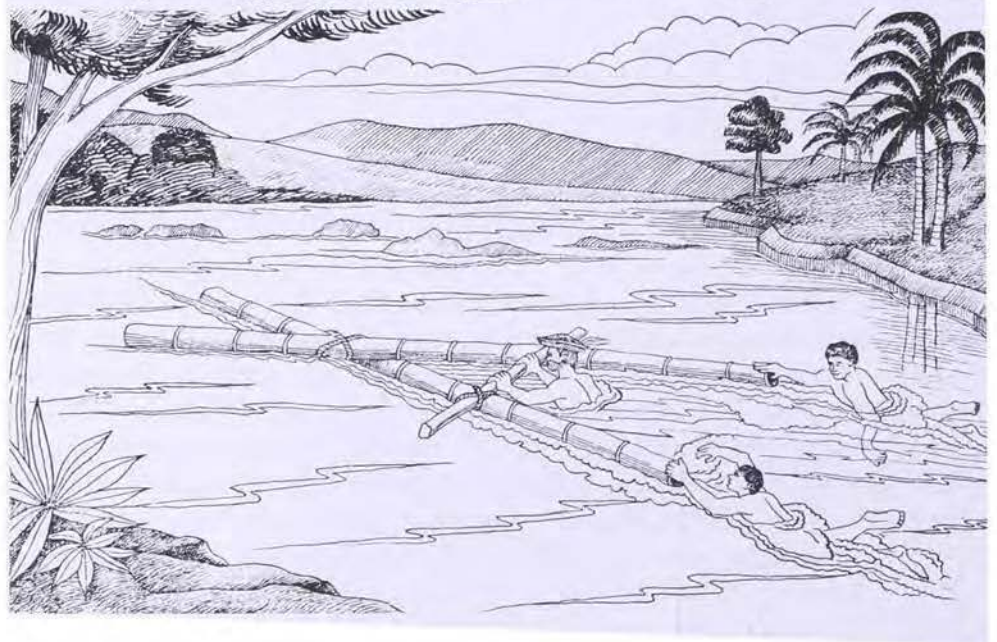


Dibujo alusivo a los diferentes medios que han ideado los pobladores que habitan las riberas de los ríos para atravesarlo de orilla a orilla. Cartela del mapa hecho por orden del virrey Caballero y Góngora (1783) por Juan de Ulloa.

Tomado de Serrera, Ramón María. *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*. Madrid. Ministerio del Interior. Dirección General del Tráfico. 1992.

Debajo: Dibujo del Sistema de cruce de cursos fluviales con la ayuda de palos flotantes.

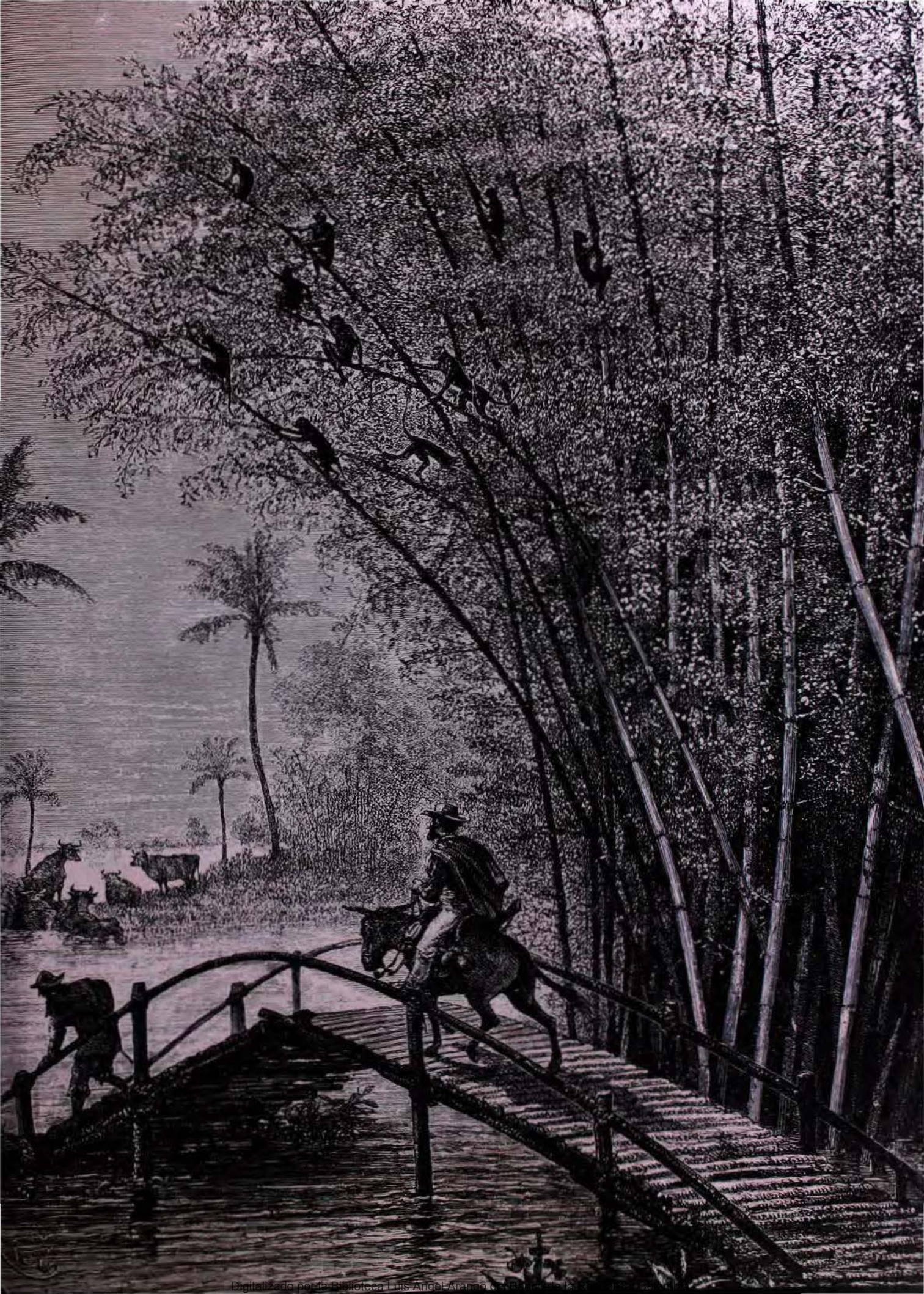
Elaborado por Harold Rodríguez. Tomado de Patiño, Víctor Manuel. *Historia de la cultura material en la América Equinoccial*, t. III. *Vías, transportes, comunicaciones*. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo. 1991.



de Moler, los otros en La Torre, Platanares, El Comercio, Juanchito, Navarro, El Hormiguero, Puerto Buga, El Banco, Guayabal y Caramanta. Más tarde se tendieron puentes metálicos (Galindo, 2003: pág. 91 y sigs.).

Las orillas del río Cauca tuvieron un desarrollo asimétrico, en cuanto a poblamiento, explotación de recursos y usos del suelo. Los conquistadores mantuvieron la usanza india de no poblar las riberas inundables del Cauca, asentándose a cierta altitud, donde el clima era más benigno y los insectos hacían menos estragos. En la banda occidental se fundaron Cali, Vijes, Yotoco, Hato de Loma, Toro y Riosucio. En la oriental, Santander de Quilichao, Pradera, Palmira, Buga, Tuluá, Cartago y Santa Ana de los Caballeros. Para control de las rebeliones de las juntas indias se fundó Toro; Anserma y Cartago se constituyeron en núcleos productores y de comercio. Buga y Cali abastecían de productos agrícolas y ganadería. (Valencia y Zuluaga, 1992: pág. 18).

El temprano exterminio de los indios impulsó la trata de esclavos en la revitalización de los centros mineros y agrícolas. Se desplegaron nuevos circuitos económicos con las haciendas para abastecer centros mineros y nuevas relaciones de agregados, de mayordomos, y cosecheros con los hacendados propietarios (Colmenares, 1987: pág. 44). Las marchas de los ejércitos en la Independencia



<  
 Puente de Jamundí y monos de color rojo durante la inundación. Imagen de Édouard Riou, basada en el croquis del autor.

Tomado de André, Édouard, en *Le Tour du Monde, Nouveau Journal des voyages, L'Amérique Équinoxiale* (Colombia, Ecuador, Perú), París, Librairie Hachette, 1875-1876.

y en las guerras civiles del siglo XIX hicieron de los desplazamientos de tropas, reclutamiento y abastecimiento, una red de intercomunicación y apoyo de los hacendados de distintos bandos y lealtades al rey, a la causa emancipadora, a los liberales o las tropas conservadoras.

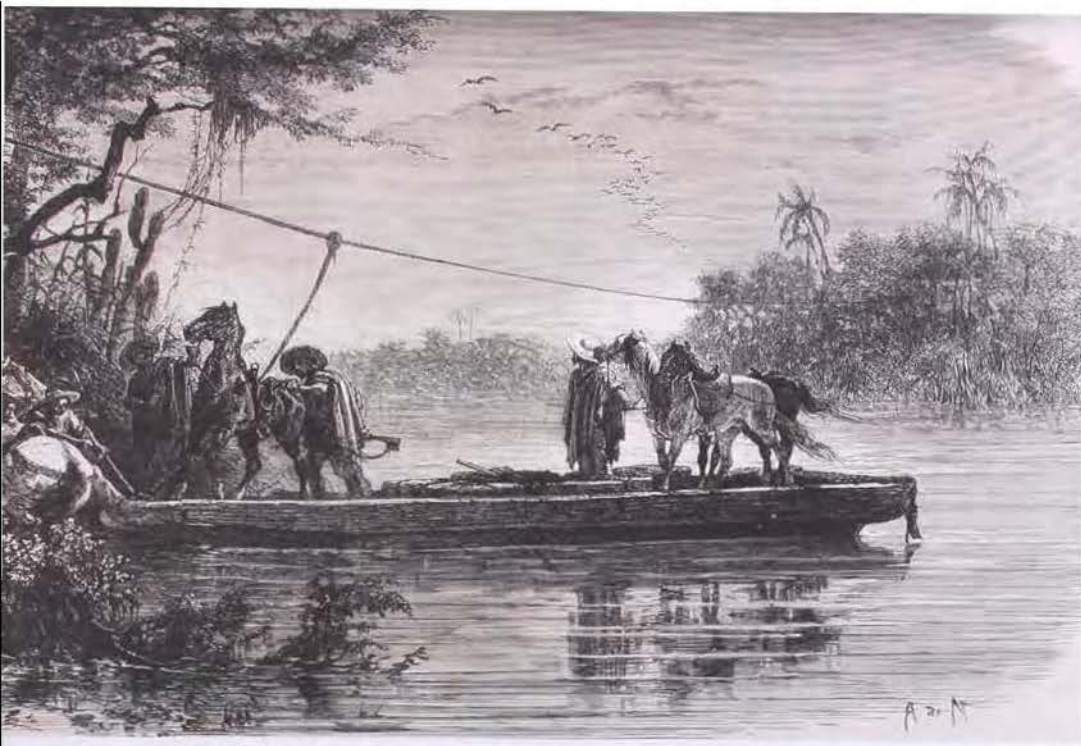
En la margen oriental el Ferrocarril del Pacífico y la Carretera Central de Occidente vincularon pueblos que habían sostenido rivalidades por generaciones; incluso el crecimiento de las localidades surgidas en la segunda mitad del siglo XIX lograron aportes migratorios de nariñenses y caucanos: Candelaria, Cerrito, Pradera, Zarzal y Florida. Durante el siglo XX se dieron profundas transformaciones en el uso del suelo y la agricultura mecanizada favorecida por la topografía, con mutación en el paisaje tradicional; se consolidaron el Ingenio Manuelita en 1909 y en la siguiente década el de Riopaila y Providencia; también Mayagüez y tres más en la década de los años treinta y en ascenso hasta la década de los ochenta, cuando se alcanzó una producción de un millón de toneladas. Así mismo, se construyó la represa La Salvajina, la irrigación de la orilla occidental en Toro, Roldanillo y Unión, habilitada al comienzo para el cultivo de la vid y cereales. A la intervención ecológica se sumó la desecación de humedales y la construcción de jarillones. Se multiplicaron los cultivos de caña, arroz, y otros como algodón, sorgo y millo.

Las ciénagas se habían limitado y los antiguos bosques de galería reducidos a gauduales en el curso de los afluentes, sobrevivían casonas de las grandes haciendas y a lo largo de la vía férrea y de la carretera pavimentada en la banda oriental del



Mapa de las tierras que comprenden desde la quebrada Sinfaná al río Cauca. El número 20 señala el sector correspondiente al río Cauca.

José Antonio de Restrepo, Joaquín de Montejo, 1824. Colección permanente, Biblioteca Luis Ángel Arango.



Paso del río Cauca.  
Imagen de A. de Neuville,  
basado en un dibujo del  
autor.

Tomado de Saffray, Charles. *Le  
Tour du Monde. Voyage à la  
Nouvel-Guinée*, 1869.

Debajo: Indígena  
atravesando el Cauca a nado.  
Imagen de Neuville, basado  
en el croquis del autor.

Tomado de Saffray, Charles. *Le  
Tour du Monde. Voyage à la  
Nouvel-Guinée*, 1869.

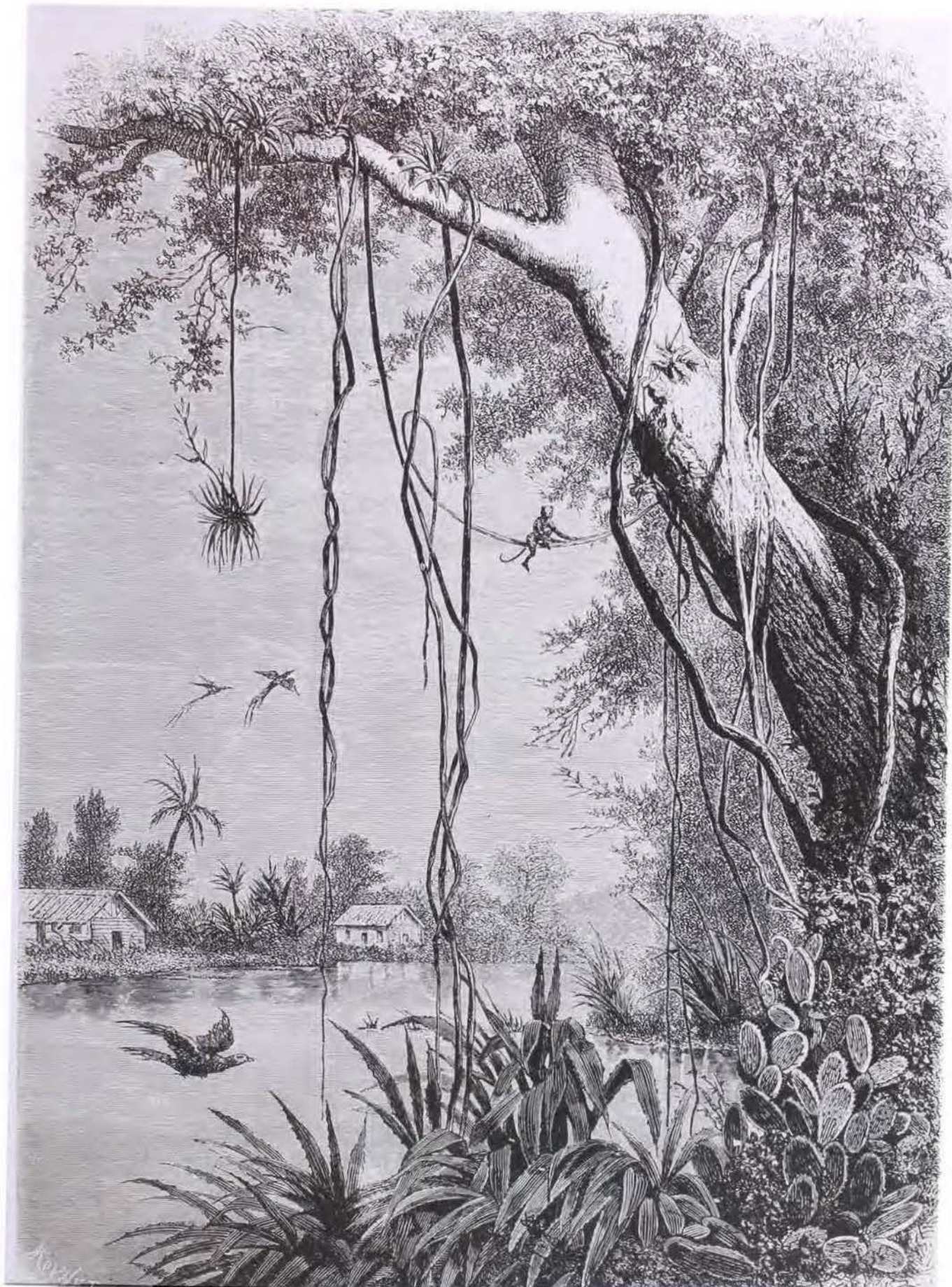


río, las numerosas aldeas se habían convertido en pueblos densamente habitados. Los largos trenes cañeros, los tractores y las combinadas [cosechadoras mecánicas] y avionetas de fumigación formaban el nuevo paisaje agroindustrial. [Rivera et ál., 2007: pág. 44 y sigs.]

En el siglo XX varios puentes de estructuras metálicas se tendieron en Antioquia, con el apoyo del Gobierno Central. La Compañía del Puente de Occidente de capital mixto, bajo la dirección de José María Villa, quien participó en la construcción del puente de Brooklyn sobre el East River de Nueva York y se había graduado de ingeniero, “construyó un puente que sirvió de comunicación inmediata entre Antioquia y Sopetrán, al formar parte de la ruta prevista luego a Frontino, lugar de intensa explotación aurífera, y posteriormente a Urabá como finalmente se logró a mediados del siglo XX” (Corradine, 2009: pág. 646). Villa también construyó el puente metálico en La Pintada en la vía Valparaíso-Santa Bárbara.



Carta corográfica de la nueva provincia del Cauca, formado por G. A. de la Roche, 1843. Colección permanente, Biblioteca Luis Ángel Arango.

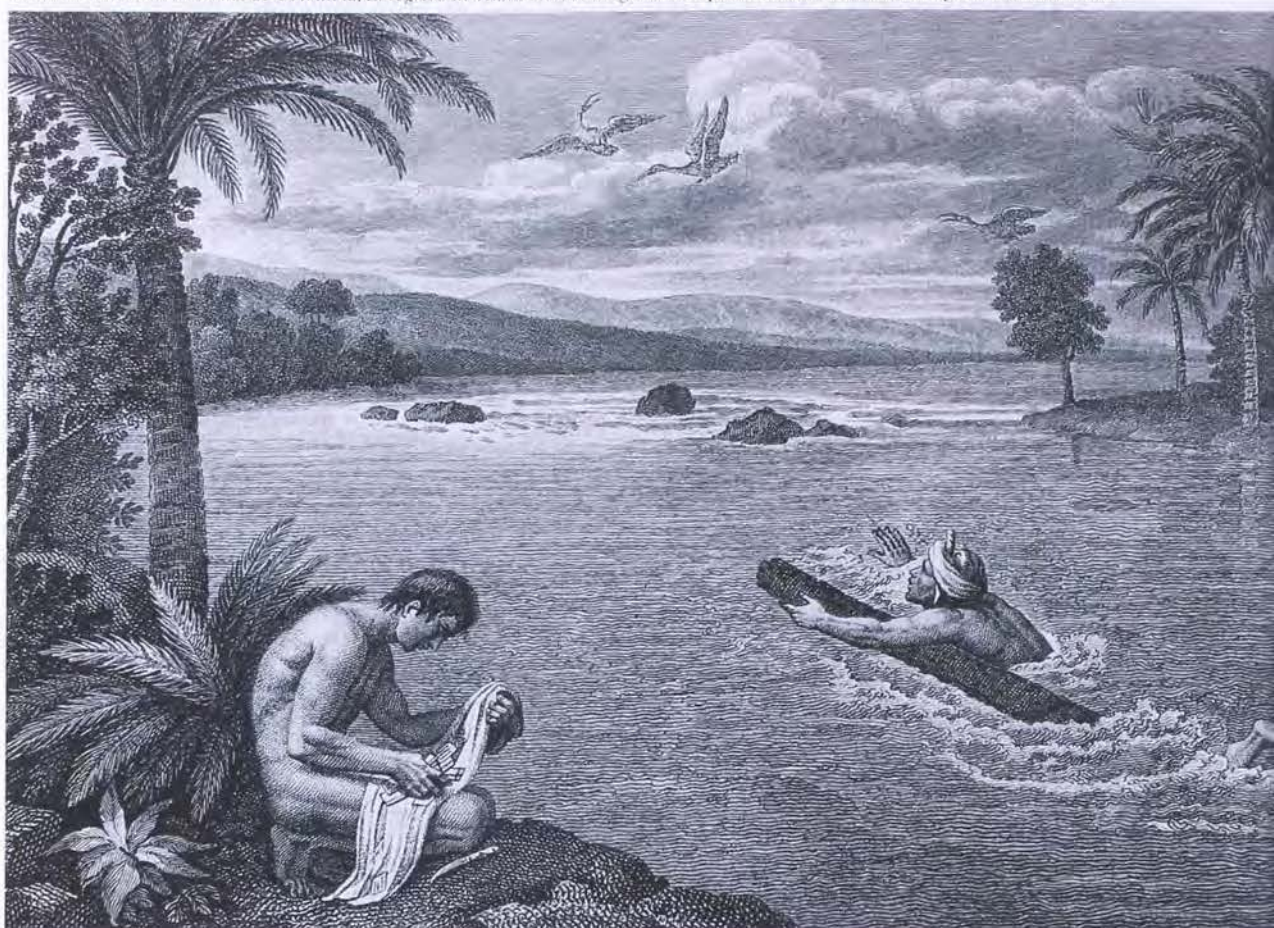


Vista del río Cauca cerca de Cartago. Grabado de Moynet, basado en el relato de Charles Saffray (1869) y Edouard André (1875 y 1876) durante sus viajes a la Nueva Granada.

Tomado de Acevedo Latorre, Eduardo, *Geografía pintoresca de Colombia, la Nueva Granada vista por los viajeros franceses del siglo XIX*. Bogotá. Litografía Arco, 1968.

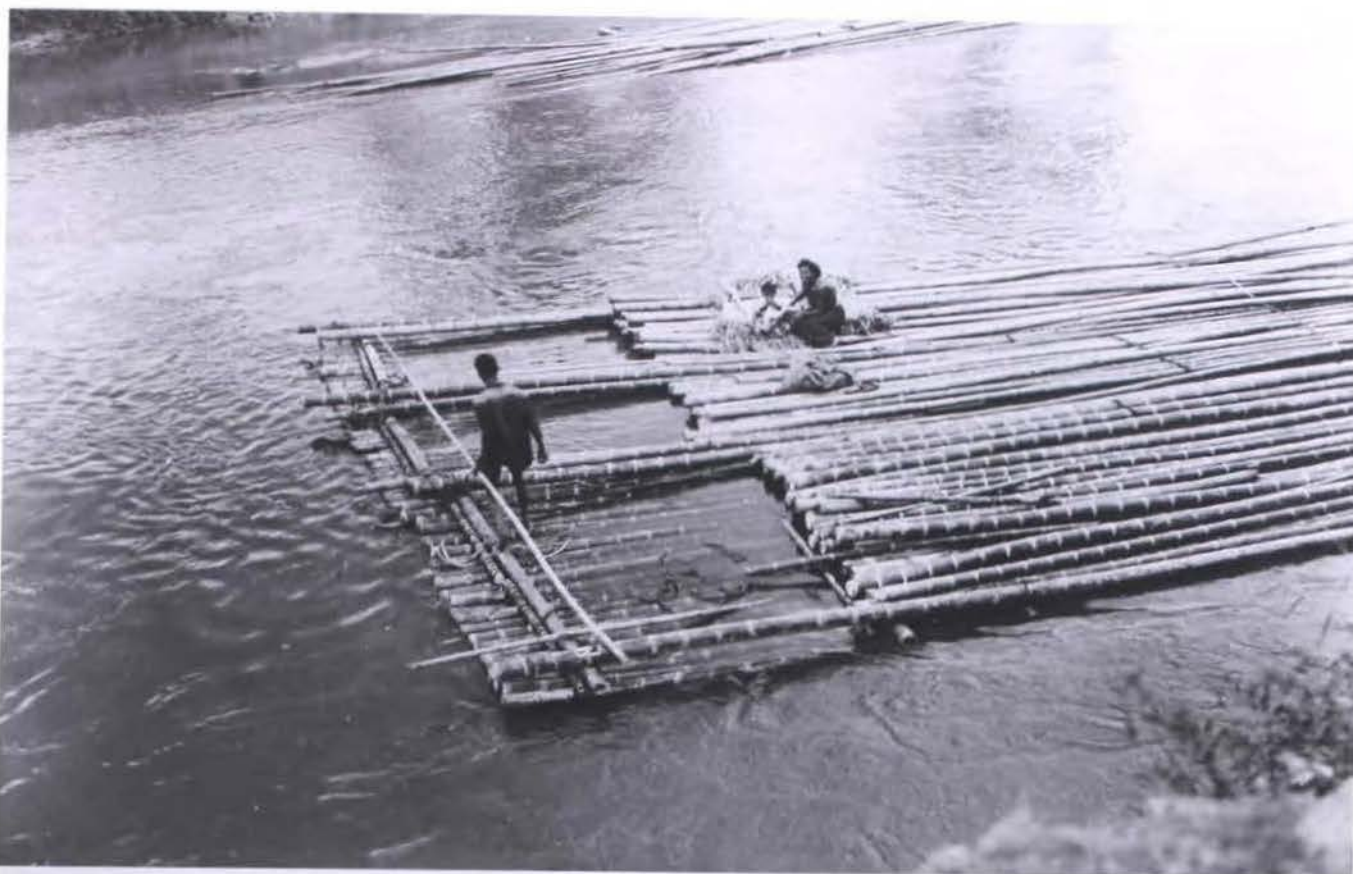
Posta de cartas en la provincia Jaén de Bracamoros. Grabado de Louis Bouquet en cobre según un dibujo de Ulrich Schieck. Lámina 31 en *A. von Humboldt: Vues des Cordillères*, Paris, 1810.

Tomado de Museo Nacional de Colombia, *El regreso de Humboldt*, catálogo de la exposición. Quito-Ecuador, Imprenta Mariscal, 2001.



Mujeres del alto Cauca cerca de Buenos Aires. Grabado de Riou, basado en el relato de Charles Saffray (1869) y Édouard André (1875 y 1876) durante sus viajes a la Nueva Granada.

Tomado de Acevedo Latorre, Eduardo, *Geografía pintoresca de Colombia, la Nueva Granada vista por los viajeros franceses del siglo XIX*, Bogotá, Litografía Arco, 1968.



Balsa transportando guadua.  
 Archivo fotográfico de Alberto  
 Lenis Burchardt.  
 Colección permanente.  
 Biblioteca Luis Ángel Arango.



Debajo: Vapor Cabal en el  
 río Cauca.  
 Tomado de Posada Callejas, Jorge  
 (ed.), *Libro azul de Colombia.*  
*Historia condensada de la*  
*República.* Nueva York, The J.J.  
 Little & Ives Comp., 1918.

### **NAVEGACIÓN A VAPOR POR EL CAUCA**

El río Cauca fue navegable de Cali a Cartago y en el Bajo Cauca, desde Circasia hasta Pinillos, al desaguar en el Magdalena, por embarcaciones a vapor que transportaban carga y pasajeros. Se inició primero en el Bajo Cauca antes que en el Valle Alto. En 1861 se movilizó el primer vapor por los ríos Nechí y Cauca; lo ensayó la



> Arriba: La mula leñera es transportada en la barca cautiva a través del río Cauca.

Archivo fotográfico de Alberto Lenis Burchkardt.  
Colección permanente.  
Biblioteca Luis Ángel Arango.

Debajo: Los hidroaviones fueron otra alternativa para la navegación del río Cauca. Hidroavión Cauca, 9 de abril de 1922.

Archivo fotográfico de Alberto Lenis Burchkardt.  
Colección permanente.  
Biblioteca Luis Ángel Arango.

Vapor Cali en el río Cauca.

Archivo fotográfico de Alberto Lenis Burchkardt.  
Colección permanente.  
Biblioteca Luis Ángel Arango.

Central Fluvial del Río Cauca, aunque los costos de operación absorbían todo e intervenía la fluctuación del nivel del río y la irregularidad en el movimiento de pasajeros y de carga (Vélez, 2011). La Empresa Hanseática de Vapores operaba en el Bajo Cauca con las naves Christian en 1900, Zaragoza y Honda en 1901, y Manizales en 1903. En 1905 otra compañía ingresó el vapor Valdivia y cuatro más pequeños. En 1927 operaban por el Bajo Cauca dos vapores de la Empresa Fluvial de Manuel Betancur. Pero con la operación de los remolcadores diésel se interrumpió la navegación a vapor y el golpe mortal fue en 1955, al concluirse la carretera Yarumal-Caucasia-Cartagena. Hoy, barcazas y planchones transportan pasajeros, mercancías y ganado.

La navegación en el Valle de Cauca fue impulsada por el andariego empresario alemán Carl Hauer Simmonds instalado en Cali y vinculó a Francisco Javier Cisneros. Ambos habían invertido en compañías navieras del Magdalena. Cisneros encontró que el río tenía unas condiciones favorables de profundidad, ancho, pendiente y caudal para la navegación a vapor. En 1880 se constituyó la Compañía de Navegación por Vapor del Río Cauca y fueron socios el general Julián Trujillo, Carlos H. Simmonds, Domínguez Estrada y Cía., Santiago Eder, Francisco Javier Cisneros y otros nueve socios.

Unos empresarios de Buga comisionaron a Felipe Crosti ensamblar el vapor Caldas en Media Canoa, cerca de Buga. El viaje inaugural fue el 4 de febrero de 1884, la embarcación sufrió fallas y naufragó. Desde Cali la Compañía de Navegación por Vapor del Río Cauca hizo fabricar una embarcación en Liverpool, pero el gobierno británico exigió que fuera vendida para operar en el Nilo. Se construyó una nueva embarcación en el astillero inglés Yarrow & Co. y se envió despiezada con el ingeniero armador Charles Hardy. Desde Buenaventura, se trasladó en





Cascada cerca del origen del Cauca, provincia de Neiva.  
Tomado de *Hojas de Cultura Popular, Álbum de la Comisión Corográfica*, Bogotá, c. 1950.



parihuelas y mulas a Cali. Luego, la Compañía de Navegación se transformó en Sociedad Simmonds & Chávez y Cía. al constituirse en socio capitalista un rico minero de Marmato. El vapor se armó en el Paso de los Piles y comenzó a navegar el 29 de febrero de 1888 y operó hasta el 16 de julio de 1896 cuando naufragó en el remolino Bum Bum, cerca de Vijes. Tenía capacidad para cargar cien toneladas y surcaba el río entre Puerto Simmonds (Juanchito) y Puerto Chávez (La Virginia). Luego fue trasladado del río San Juan al río Cauca el vapor Chávez. En 1906 se incorporaron dos nuevas embarcaciones Caldas y Sucre y para 1918 ya operaban

seis empresas navieras y quince vapores por el río Cauca; en 1924 naufragó el vapor Cabal. Así logró desarrollarse en forma incipiente un transporte bimodal por el río y el ferrocarril. El combustible de leña para los vapores estimuló la deforestación que luego continuaron los colonos y los hacendados con los procesos de potrerización. En 1928 la firma Estrada G. Hermanos puso en operación la embarcación Mercedes. Entre 1920-1930 el departamento de Caldas logró unir Manizales con Puerto Caldas-La Virginia y por allí se transportó el café hacia el puerto de Buenaventura. Mientras, por el cable aéreo de 73 kilómetros a Mariquita, se transportaban cuatrocientas toneladas en los viajes de ida y retorno. La expansión financiera de Caldas, efecto de la exportación cafetera, incidió en forma positiva en la economía de la margen derecha del río Cauca con el Ferrocarril del Pacífico y la Carretera Central, aunque ambos precipitaron la muerte de la navegación por el río, hacia 1930.

### **ORDENAMIENTO GEOGRÁFICO Y HUMANO DE LA CUENCA**

El río Cauca recorre la geografía andina de las cordilleras Occidental y Central, sobre una fosa antigua y estrecha de 1 180 km, con un área de drenaje de 59 840 km<sup>2</sup>; un caudal medio de 2 275 m<sup>3</sup>/s, a la altura de Caucasia. Aporta el 32 % del caudal total de la Cuenca Magdalena-Cauca y drena a su paso los territorios del Cauca, Valle del Cauca, Quindío, Risaralda, Caldas, Antioquia, Córdoba, Sucre y Bolívar. Un total de 183 municipios vierten sus basuras a los alcantarillados, y unos pocos tienen tratamiento previo.

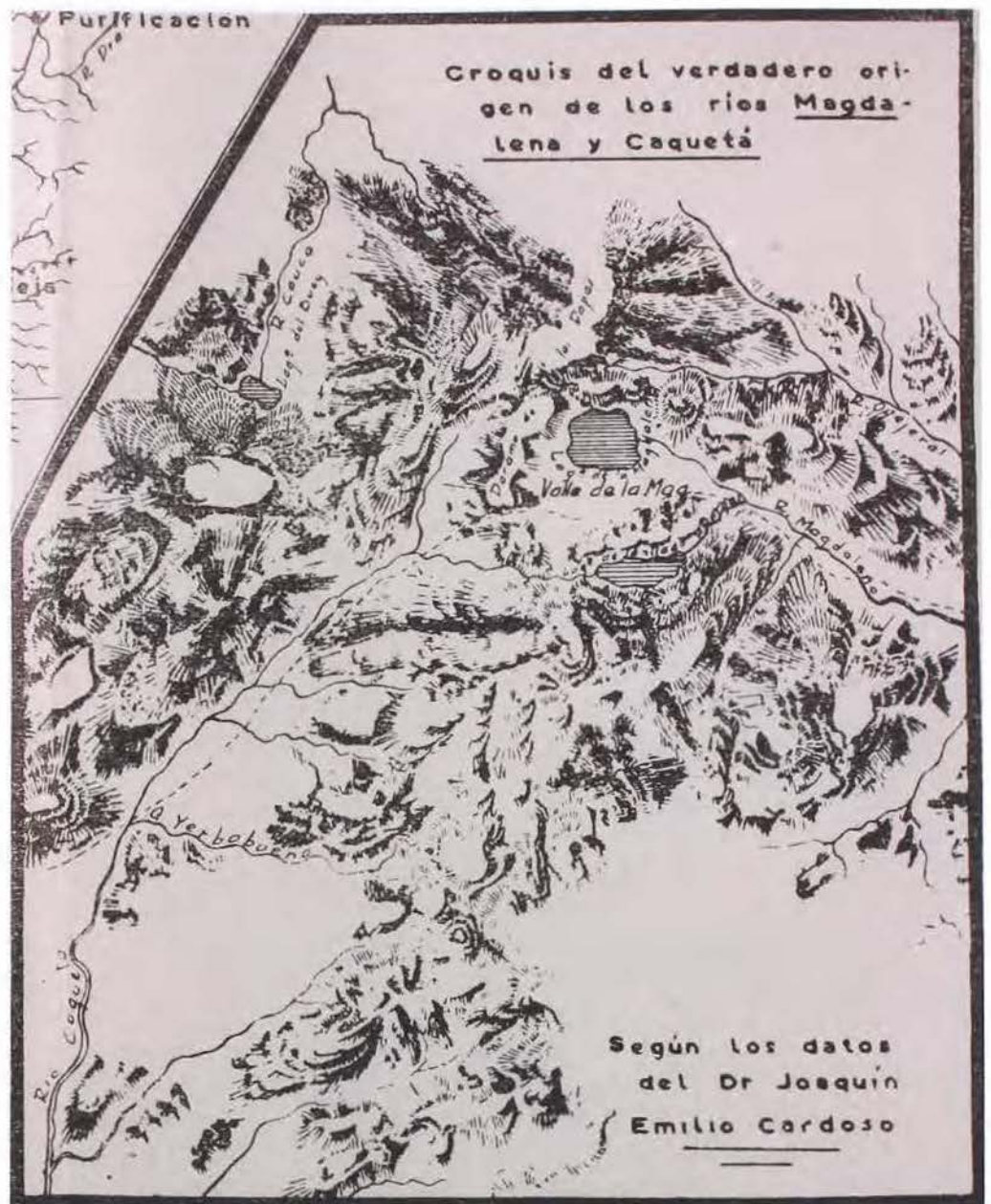
El sistema fluvial Andino Caribe de la Cuenca Magdalena-Cauca constituye la cuenca más dinámica del país en su geografía humana y económica nacional. Para 2002 su participación era del 85 % del PIB; el 70 % de la generación eléctrica y el 95 % de la termoeléctrica. Una extensión estimada en 390 000 km y 728 municipios incluidas las metrópolis Cali, Bogotá, Medellín y Barranquilla, estas con cerca del 40 % de la población total el país. Como se registra en el resumen ejecutivo del estudio ambiental de la Cuenca Magdalena-Cauca realizado por el Ideam en 2002 (Cormagdalena-Ideam, 2002). Casi medio siglo antes, en 1967, en el gobierno de Carlos Lleras, los Estados Unidos patrocinó estudios sobre las potencialidades de la Cuenca Magdalena-Cauca (Estados Unidos, 1967: 11-4). Cormagdalena, en su Plan de Manejo de la Cuenca Magdalena-Cauca, 2009-2019, estimó para la Cuenca una población de 32 millones de los 45 millones del total de habitantes; 80 % de la actividad industrial y un incremento de los riesgos de sostenibilidad ambiental con descargas directa a ríos y quebradas tributarios del Cauca de residuos, desechos industriales, basuras, lixiviados y afines (Cormagdalena, 2009).

### **Una visión segmentada de la Cuenca**

Los geógrafos tradicionales dividen en forma tripartita la cuenca del río Cauca: Alto Cauca, Medio Cauca y Bajo Cauca. A partir del descenso desde 3 900 m. s. n. m. en el lugar de su nacimiento, en el páramo de Sotará y la laguna del Buey, hasta la Depresión Momposina donde se explaya a 15 m. s. n. m. en tierras anegadizas de la Mojana; allí se torna caribeño, en jurisdicción de Pinillos y se une al Magdalena. No obstante, el geógrafo Pablo Vila en su ordenamiento geográfico regional de Colombia, ofrece para la cuenca del Cauca, que denomina Zona Andino Caucana, una segmentación en tramos más cortos y así se aplicará aquí (Vila, 1944: págs. 3-15).

**Alto Cauca.** Tramo montañoso de 153 km. Nace en la Estrella Fluvial de los Andes, en el Macizo Colombiano, de donde se desprenden los ríos Caquetá, Patía,

Croquis del verdadero origen de los ríos Magdalena y Caquetá, según los datos del doctor Joaquín Emilio Cardoso, tomado del plano del río Magdalena levantado por la Compañía Julius Berger Konsortium. Tomado de León, Antonio Ybot, *La arteria histórica del Nuevo-Reino de Granada (Cartagena-Santa Fe, 1538-1798). Los trabajadores del río Magdalena y el Canal del Dique según documentos del Archivo General de Indias de Sevilla*, Bogotá, 1952.



Magdalena y Cauca. En la parte alta el Cauca es un río de montaña y piedemonte, con pendientes y soberbias gargantas para luego mermar velocidad a su paso por Popayán y aumentar su caudal sobre un lecho aluvial.

**Valle Alto.** Recorre 425 km desde Timba en el actual departamento del Cauca hasta La Virginia. Es un lecho aluvial con meandros y “madre viejas” que se colman de agua en los épocas tormentosas de precipitación y descargan lentamente sus depósitos acuíferos en la época seca. Según varios ecólogos, hubo una mala entendida senda del progreso con la rectificación del río, la deforestación y la sustitución sucesiva de los paisajes originales de ceibas, guayacanes y guaduales, por agroindustria de caña de azúcar y una urbanización agobiante. Los humedales y lagunas, unos sistemas de regulación de los caudales, fueron desecados para cultivos. Tras larga lucha por mantener los acuíferos, se redujeron a la laguna de Sonso, de apenas 2 045 ha.

**Medio Cauca.** En este segmento el río muta de sosegado a rabión y tormentoso y recorre 470 km. El río transcurre encañonado entre las cordilleras y pasa por

las poblaciones de La Pintada, Santa Fe de Antioquia y Puerto Valdivia y recibe los aportes de los ríos San Juan, Ituango, Tarazá y Man, por la margen occidental, y Otún, Chinchiná, Arma, Pácora y San Andrés por la oriental. Pablo Vila divide el Medio Cauca en:

*Región caldense.* En el trayecto de La Virginia a La Pintada, donde se localizaban durante la Conquista los cacicazgos militaristas de la región conocida como de los quimbayas, territorio pequeño pero de compleja significación étnica, lingüística y cultural. La provincia de Anserma fue la primera frontera minera de la Gobernación de Popayán en el norte y comprendía los territorios situados entre la orilla izquierda del río Cauca y la cordillera Occidental. Allí, siglos más tarde, se fundaron Quinchía, Guática, Marmato, Supía y Riosucio. Según el cronista Guillén, “Desde Cartago a Anserma hay 20 leguas de muy mal camino, pasa el río Grande del Cauca, pásese este río por canoa y es río muy caudaloso...”.

En los albores de la República de Colombia el vicepresidente Santander entregó a la casa Goldschmidt del empréstito contratado por Francisco Antonio Zea las minas de Supía y Marmato. Mientras la casa de Powels e Illingworth adquirió minas por compra directa, realizadas por el inglés E. Walker, la competencia había recibido del Gobierno solo escrituras y luego quebró. Álvaro Gärtner, descendiente de expertos mineros ingleses, reconstruye la presencia extranjera en aquellos territorios mineros (Gärtner, 2005: pág. 155 y sigs.).

En 1905 se erige el departamento de Caldas con territorios del Cauca, Antioquia, Cundinamarca y Tolima. Su nombre fue iniciativa de congresistas antioqueños en homenaje al Cauca. Su actual territorio fue, en la segunda mitad del siglo XIX, escenario de confrontaciones entre caucanos y antioqueños, entre liberales radicales y conservadores. Manizales, gran centro financiero del occidente, logró la



Minas de la vega de Supía.  
Tomado de D'Orbigny y J. B.  
Eyries, *Viaje pintoresco a las dos  
Américas, Asia y África*, vol. 1,  
Barcelona, Imprenta y Librería de  
Juan Oliveres, 1842.

Arriba: río Cauca en Antioquia, entre Bolombolo y Puente Iglesias.  
Fotografía de Carmen Posada, colección particular

Abajo: Caudal del río Cauca en Antioquia.  
Fotografía de Carmen Posada, colección particular

Meandro del río Cauca en Antioquia.  
Fotografía de Carmen Posada, colección particular

integración con el departamento del Valle, algo que durante siglos no pudieron hacer caucanos y antioqueños.

### *La Unesco y el paisaje cafetero*

El santandereano Antonio Pinzón migró a Manizales y hacia 1878 compró la finca El Águila donde aplicó todos sus conocimientos sobre el cultivo del café. Y estas prácticas se fueron extendiendo a los nuevos cultivadores que tuvieron un suelo privilegiado, abonado por las erupciones volcánicas. Además, una economía de minifundios fue complementándose con cultivos de maíz, plátano, yuca y frijol y con la porcicultura, que desde la Colonia había encubierto los orígenes de muchos migrantes, los “judíos marranos” de Antioquia. Hoy, el antiguo departamento de Caldas escindido en tres con Risaralda y Quindío y las vertientes de la cuenca del Cauca en el Valle Alto, vuelven al escenario internacional con el Paisaje cultural cafetero, un corredor que permite integrar varias áreas rurales y fue inscrito en 2011 en la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco. Este es un territorio de 348 000 hectáreas (141 000 en área principal y 206 000 en área de amortiguamiento) pertenecientes a 51 municipios de Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, con 24 000 fincas cafeteras y 80 000 productores con una edad promedio de 53 años, según reporte de María Claudia López, Viceministra de Cultura (en revista *Semana*, *El giro del Eje. La tradicional región cafetera del país busca hoy nuevas opciones*, 2013, pág. 62).

**Macizo antioqueño.** Del curso medio en tierras de Antioquia hace una inigualable descripción del indómito río Cauca en este cañón, el galeno francés Charles









Navegación en el río Cauca  
en Antioquia.

Fotografía de Carmen Posada,  
colección particular.

Saffray, quien hizo un recorrido en plena guerra y nos deja leer sus agudas observaciones de viajero alerta e informado sobre las condiciones geográficas y accidentes de este tramo del macizo antioqueño:

El mismo Cauca, a pesar de cuanto dicen algunos granadinos, no es navegable en la provincia de Antioquia. La corriente es muy rápida desde la desembocadura hasta el Espíritu Santo, donde comienza una serie de obstáculos, en el punto llamado Remango, el río forma un remolino que ninguna embarcación podría franquear; más lejos, en Orobajo, toda la masa líquida se oprime en una especie de pasadizo que apenas tendrá 25 metros de anchura, a los 6° 46' de latitud esta la catarata de Juan García, formada por un desprendimiento de rocas. La empresa de hacer el Cauca navegable es el bello ideal de los habitantes de la provincia de Antioquia; pero esto no pasará de ser un sueño imposible. [Saffray, 1984; pág. 123]

#### ***ANTIOQUIA MIGRACIONES Y SUBCULTURAS REGIONALES***

En sus inicios, los territorios de Antioquia dependieron de la Gobernación de Popayán, pero desde 1569 lograron cierta autonomía. Se sabe, desde las visitas de Mon y Velarde, de la decadencia de la economía y depresión de muchas localidades y cómo se abrió una posibilidad de tierras de colonización al sur. En el periodo de Independencia partieron colonos de Sonsón y Abejorral hacia las tierras limítrofes con el Gran Cauca. Hoy, los historiadores han establecido varias y diversas etapas colonizadoras desde otros territorios que se suman a la tradicional colonización antioqueña y a la formación de núcleos poblacionales con lealtades regionales y locales que generaban entre caucanos y antioqueños discriminaciones y recelos no solo religiosos, sino políticos y, sobre todo, sociales. Villa de Maná o de María es un ejemplo de aquel enclave con el que los caucanos intentaron, sin éxito, frenar la colonización de los conservadores desde Antioquia.

Las fechas fundacionales de varias localidades corresponden a migraciones diferentes del norte y oriente de Caldas: Aguadas (1808), Pácora (1828), Salamina (1827), Aranzazu (1853), Neira (1844), Manizales (1848), Filadelfia (1860) y Armenia (1889).

En territorios de ancestro colonizador antioqueño, a finales del siglo XIX, los nuevos inmigrantes que llegaban de Cali, Palmira, Buga, Tuluá y Cartago eran catalogados por los lugareños como “los caucanos”, trato equivalente a “forasteros” y que incursionaban en oficios varios, incluida la administración de haciendas en formación. Otros, con la añoranza ancestral, retornaban a las primigenias zonas de colonización del sur de Antioquia. Entonces, los lugareños interrogaban a los recién llegados sobre su procedencia y ancestros; los apellidos y líneas genealógicas fueron un indicador para las cerradas elites locales, en el afán discriminatorio de no mezclarse. También se evitaban los cruces matrimoniales con mestizos, segregacionismo sobreviviente de la Colonia y había un rechazo total a matrimonios mixtos entre liberales y conservadores. Las elites de Cartago advertían que los de Aguadas eran más blancos que los blancos de Manizales, sin disimular su juicio racista. Nuevas generaciones promovieron en el siglo XX una migración ahora urbana de retorno, de Aguadas hacia Buga, Tuluá, Cartago y de Salamina al Tolima.

Durante los gobiernos de Núñez y Caro se desplazaron al actual territorio de Caldas perseguidos políticos cundinamarqueses a quienes se les denominó “los orientales”. Decenios más tarde, jóvenes caldenses incursionaron en municipios limítrofes del Tolima, los que hace decenios intentan anexarse a Caldas por su cercanía cultural. En lo que hoy es Risaralda y Quindío, antiguos territorios del Gran Cauca, se fusionaron muchos elementos culturales de la gastronomía, voces dialectales, uso y prácticas domésticas y de ganadería antioqueña y caucana. Incluso los reclusos del penal de Boquía hacían vida en estas comarcas, al terminar su condena. También hubo tolimeses que participaron en la fundación de Manzanares.

En la República, las universidades del Cauca y Antioquia, fundadas por Bolívar y Santander, vinieron a transformar el tejido social y a democratizar la educación que impartieron por siglos en la capital los colegios del Rosario y San Bartolomé y el Seminario de Popayán, antes marcada por las pruebas de la pureza de sangre, de ancestro ibero sin sangre judía ni mora y menos que hubiese en sus ancestros alguien que ejerciera oficios manuales (López Domínguez, 1992).

Las lealtades de las provincias colonizadas se tornaron conflictivas con la “Madre Antioquia”, entre vínculos de dependencia y competencias. Porque “Antioquia y Cauca nunca se miraron con simpatía”. Desde las guerras civiles los enfrentamientos entre caucanos y antioqueños generaron desavenencias y hasta malquerencias:

[...] los caucanos tenían fama de “insurrectos”, “saqueadores” y “vapuleadores”, “asoladores de las propiedades”, “incendiarios”, “asesinos”, “profanadores de la santa religión” y “por donde pasaban ponían en peligro los valores y principios más importantes que forjaron para la época la identidad del pueblo antioqueño: la religión, la propiedad, y la integridad y el respeto a la mujer. [Vélez, 2011]

Hostilidades que se reinventan hoy de manera simbólica intergeneracional, como las rivalidades mediadas por los regionalismos entre vallunos y antioqueños, en competencias deportivas de equipos del fútbol profesional y que también afloran en forma agresiva en juegos deportivos nacionales.

Los estudiosos de los fenómenos migratorios internos se interrogan sobre la herencia de “la antioqueñidad” cuando se modelaban nuevas fisonomías regionales en los focos de la colonización, en torno a los dos últimos siglos. A modo ilustrativo de la complejidad del asunto multirregional del mestizaje en el occidente como se lee en un texto de Bernardo Arias Trujillo, *Elogio a Caldas*, escrito cerca de 1937 y recuperado por Bonel Patiño (2003):

Si se hace un inventario de lo que aportaron los tres regiones colombianas para formar Caldas, se desprende que no es exacto que nosotros seamos “antioqueños” como frecuente se nos dice con una ignorancia deplorable. Tenemos tanto de antioqueños como de caucanos, porque de las tres fuimos hechos. Una guerra entre ambos, de áspero sabor regionalista. La derrota de Los Chancos, la invasión de los negros caucanos a territorio antioqueño y el régimen despótico del general Tomás Rengifo, dejaron hondos rencores, heridas cicatrizadas, odios inextinguibles entre ambas secciones. El Tolima y Antioquia nunca fueron vecinos y el tolimense fue zaherido en la montaña, como hostilizado el antioqueño en el departamento romántico que fundó el general Tomas Cipriano de Mosquera con el nombre de un nevado ilustre.

### **EL BAJO CAUCA EN TENSIÓN EXTREMA: UNA HISTORIA POR ESCRIBIR**

En un trayecto de 245 km el río Cauca desciende de 961 a 15 m. s. n. m., en la planicie caribeña, para convertirse con el Brazo de Loba en tributario del Magdalena a la altura de Pinillos, con altos volúmenes de sedimentos de arrastre, se forma, en periodos fluctuantes, un amplio espacio de tierras llanas e inundables. En el Bajo Cauca se asientan las poblaciones de El Doce, Puerto Antioquia, Cáceres, Puerto Bélgica, Piamonte, Guarumo, Margento, Colorado y Nechí. Después de Circasia el río Cauca se explaya sobre las llanuras de la Depresión Momposina y forma con el río San Jorge un gran “delta aluvial”. Allí, una población multiétnica ha adaptado cierto “estilo de vida anfibia”<sup>2</sup> por inundaciones y sequías, marcadas por las oscilaciones de las corrientes del río arriba y la Oscilación del Sur (ENSO, por sus siglas en inglés) conocida como el fenómeno de El Niño. En este territorio que forma parte del Nordeste Antioqueño hacen presencia, con altos índices de criminalidad, todos los actores armados: guerrilla, grupos paramilitares, narcotraficantes y bandas organizadas. Hoy es epicentro de una agitada y sangrienta lucha de los poderosos de todas las armas y recursos para apropiarse de lo que brille o produzca dinero: oro, plata, coca, tierras, secuestrables (personas y animales) y corrupción que lo encubra todo. Un número creciente de migrantes forman una población flotante en busca de nuevas condiciones de vida y que convive con todos los agentes de la violencia alimentada por una economía subterránea del narcotráfico, de paramilitares y frentes del ELN y las FARC. Además, hay otro sector de población que debe desplazarse ante las presiones armadas en cada núcleo.

Muchos pueblos fueron fundados en el siglo XVI como centros mineros: Cáceres, fundada en 1576 y Nuestra Señora de la Concepción de las Palmas de Zaragoza o Piña de Oro, fundado en 1581. En 1636, se fundó Nechí, municipio con vocación agrícola, y en 1675 se fundó El Bagre, poblado por cazadores de caimanes y nutrias y con zonas de curtiembres de pieles para exportación. En el siglo XX Caucasia y Tarazá, este último asentamiento con una economía extractiva de tagua, quina, caucho y minería. En este mismo siglo, ingresó a la región la empresa minera Pato Gold Mines. Hoy, este territorio es una frontera multicultural y foco de colonización de migrantes afrodescendientes del Chocó, indios del Caribe y Antioquia y campesinos pobres del interior (IGAC, 2007: pág. 3).

2. Este concepto ecológico de cultura anfibia ha sido aceptado a partir de la propuesta de la doctora Carmen Borrego Plá de la Universidad de Sevilla. Los habitantes de esta área geográfica alternan épocas de inundaciones y sequías en una simbiosis del hombre caribeño con su medio: “una cultura anfibia, mezcla de agua, tierra, hombre, aire y sol”, así lo sintetiza la doctora Borrego.

En las últimas décadas se han consolidado aquellas poblaciones ancestrales ibéricas, en núcleos de atracción minera y comercio con una diversa gama de explotaciones según la tecnificación extractiva aurífera: desde una empresarial, con todas las exigencias legales, hasta la informalidad que se mueve sin aparente control. La explotación está volcada sobre material aurífero aluvial en Nechí, el Bagre, Tarazá y Frontino. Hoy, empresas nacionales y transnacionales compiten con masas de mineros asociados o espontáneos, en especial en Cáceres y Frontino. Antioquia ha continuado punteando en la producción de oro en el país (BID, 2008: pág.18). El Bagre, Cauca, Cañas Gordas y Cáceres aportan los mayores volúmenes. Así mismo, Antioquia también ha liderado la extracción de plata con Caldas y Chocó.

La gran minería de empresas nacionales y extranjeras usa dragas mecánicas y equipo pesado y compite con la informalidad de los medianos y pequeños mineros de naturaleza seminómada que utilizan motobombas y herramientas manuales que ingresan en forma clandestina. (Gobernación de Antioquia, 1990: pág. 97). A la caótica minería se suman otros fenómenos como los cultivos y procesamiento de coca, un mercado especulativo de tierras y una incontrolable violencia. Además de los distintos factores sociales, hay una fuerte presión sobre las condiciones ambientales, a más de las descargas de residuos agrícolas, domésticos e industriales de todo el recorrido del Cauca y sus afluentes, en el Bajo Cauca se añaden la contaminación de mercurio y arsénico. Desde 2002 la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) ha desplegado proyectos de cooperación para frenar el uso del mercurio. Colombia es uno de los países de mayor contaminación por mercurio debido en parte a que su comercialización y uso no tienen restricciones (IMC, 2009).

En un informe de marzo 31 de 2008, el Observatorio Departamental de Desplazamiento Forzado por la Violencia de Antioquia, estimaba unos 750 grupos armados al margen de la ley, que forzaban a la población a constantes desplazamientos. La mayor parte de ellos se realizaron en los municipios de Cauca y Tarazá por grupos no asociados con los ya existentes. Entre tanto, a la guerrilla se le reconoce como el segundo actor armado que hace presencia en la subregión y muchos de los desplazados proceden del sur de los departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba.

Este territorio padece la última colonización, ahora con mayores factores de deforestación y violencia, en una potencial reserva ecológica y minera del país. Mientras, río arriba, en el Valle Alto, otro macabro conflicto no cesa.

### ***GEOGRAFÍA DE LA VIOLENCIA CONTEMPORÁNEA: "EL RÍO CAUCA TAMBIÉN ES UNA TUMBA"***

Bien podría el río Cauca reemplazar hoy al río Orinoco, en la tercera estrofa del Himno Nacional: "Del Orinoco el cauce / se colma de despojos / de sangre y llanto un río / se mira allí correr". Porque a las aguas del río Cauca, desde hace muchos decenios, se vienen vertiendo restos humanos que corren río abajo.

De una crónica de José Luis Valencia publicada en el diario El Tiempo en 1991, se ha tomado el título de este apartado, porque en los veintidós años transcurridos hay un registro recurrente en periódicos regionales, de los muertos del río Cauca. A ellos se hace referencia aquí, así genere vergüenza ciudadana. Mención inevitable, pues son hechos sociales criminales no superados, cientos de cadáveres se siguen arrojando al río, convertido en una "sepultura flotante".

En la época de la Violencia arrojaban al caudal del Cauca despojos de “ciudadanos anónimos”, fruto de la violencia bipartidista de pueblos y veredas, y mucho antes de que se introdujera el “despiece” de los cadáveres con la motosierra hecha por los grupos paramilitares. Algunos asesinos optaron por introducir piedras al cadáver para que la víctima se precipitara al lecho del río. Los pueblos, aguas abajo, que los vieron pasar, al comienzo los detuvieron y enterraron como N. N., y después se habituaron a su cruce. Hay infinidad de episodios mórbidos que nutren los imaginarios y el repertorio anecdótico de personajes anónimos en las narraciones periodísticas; hay entrevistas de quienes se convirtieron en los peregrinos de la muerte por el río Cauca y registro de cultos a las ánimas de los muertos desamparados, como de deudos atormentados por no poder darles sepultura:

De los más de 200 mil muertos que ha documentado la Unidad Nacional de Fiscalías para la Justicia y la Paz entre 2006 y 2010, miles han sido arrojados al río. Alfredo Molano acudió a un paralelo para comprender las cifras, que se podía hacer una fila de ciento setenta y tres kilómetros de cadáveres. El Cauca es una fosa común, donde innumerables personas fueron tiradas en costales, con piedras o con cemento en el cuerpo para que no flotarían. [La poeta de los muertos [www.traslacoladelarata.com](http://www.traslacoladelarata.com)]

El río se ha convertido en un botadero de muertos. De 231 en 1989, ochenta flotaron en el río Cauca.

De esta geografía de la violencia del río Cauca, en comunicación personal, Otto Morales Benítez, negociador en varios procesos de paz, me señaló “los muertos de La Violencia del 40 y 50: los muertos de Trujillo”. En este municipio fundado en la primera mitad del siglo XX a floraba, decenios después, un caudal de muertos partidarios políticos del liberalismo, en cada vereda. Así mismo, en otros centros urbanos del Valle del Cauca, surgieron los “pájaros” en Trujillo, y también en El Dovio y Versalles, en Bolívar y Roldanillo, en Zarzal y Tuluá. Irrumpió el aparato militar del partido de gobierno para eliminar los opositores liberales de cada localidad. Se les llamó “pájaros porque las cosas había que hacerlas volando”. Recuérdese el valiente testimonio novelado de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Cóndores no entierran todos los días* (1971). “Los primeros pájaros” se identificaban con nombre y apellido y luego por los alias: Pájaro verde, Pájaro azul, El Pajarito, El Pollo, El Buitre, El Vampiro, El Cóndor, Lamparilla [Marco Tulio Triana] muerto en duelo con Jesús Gordillo, en el proceso de conservatizar al Valle (Atehortúa, 1995: pág. 158). Allí en Trujillo se inició esta práctica de arrojar cadáveres al Cauca:

En el año 1952 se acentuó la violencia en Trujillo. El testimonio de un alto funcionario judicial, quien fue en la infancia testigo de los hechos, revela hoy en concreto: Los cadáveres eran bajados en mulas y tapados con costales. Al ser conducidos a Tuluá en la volqueta del municipio, su conductor de nombre Abigail y áulico de Don Leonardo [Espinosa, poderoso jefe conservador de Trujillo] los arrojaba a las aguas turbulentas del río Cauca. Salía con la remesa de muertos, bajo el pretexto de la necropsia, pero jamás regresaba con ellos; nadie se preocupaba en averiguar por esos cadáveres y mucho menos por formular una denuncia para que se investigara su muerte. No había actas, no había investigación judicial, no había estadísticas [...]. [Atehortúa, 1995: pág. 203]

Transcurridos 34 años, hacia 1986 diversos actores armados coincidieron en Trujillo: el ELN, el M-19, e inclusive se mencionaba a las FARC, así como varias bandas de narcotráfico, delincuencia organizada contratada, policía y ejército. Se recrudecieron los homicidios y las desapariciones y el 17 de abril de 1990 se produjo una masacre, agenciada por todos los actores en conflicto:

A pesar de las advertencias que circulaban entre los pobladores de las márgenes del río Cauca para que empujaran aguas abajo los cadáveres, un pescador se atrevió a sacar del río Cauca el cadáver de un hombre con los más aberrantes signos de tortura y crueldad. Decapitado, abierto el tórax, y el abdomen, mutilado, castrado y con siete impactos de bala. (Revista Solidaridad, mayo de 1990). [Citada por Atehortúa, 1995: pág. 205]

Se trataba del párroco de Trujillo, el padre Tiberio Fernández Mafla, asesinado con sevicia y quien valientemente había intentado proteger al pueblo de los violentos.

Antes, en la época de la Violencia, los periódicos regionales registraban en fotos o en textos las mutilaciones y los cortes practicados a las víctimas en Antioquia, Caldas, Valle, Tolima y los Santanderes. Ahora, se difunden en Internet, en las páginas web y muchas reproducen las columnas de los periodistas que se atreven a hurgar en la memoria atormentada de los ribereños del Cauca. Hay cientos de crónicas, de reportajes y entrevistas con referencias fácticas a las muertes que río arriba no han dejado huella y que acrecientan la impunidad en un país que no valora la vida. Y así, el río continúa hoy destinado por sus victimarios a ser convertido en un río de sangre y muerte, con sus remolinos donde se truncan y detienen otros N. N. Así lo expresa Juan Miguel Ángel Álvarez, mención en el Premio Simón Bolívar, en su crónica “El remanso de Beltrán”:

Cada diciembre una balsa artesanal con vela y faroles encendidos es dejada al capricho de la corriente del Cauca desde algún punto del Norte del Valle y la gente de su ribera sabe que esa balsa recuerda a cada persona asesinada que han querido desaparecer tirándolo al río. [[http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=828](http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=828)]

Inspirados en aquellos muertos del Cauca escribieron Daniel Caicedo “Viento seco” y J. M. Ruiz “El sepulturero”. Años atrás esa práctica asesina ha llegado a otros ríos de Colombia e inspiró la serie “Ríos de Sangre” en El Colombiano.

### **“BREDUNCO”, UN NOMBRE INDIO PARA EL CAUCA, QUE NO LO ES TANTO**

“Bredunco, río de Sangre” tituló don Roberto Serpa Flórez un escrito del 22 de julio de 2012 en Vanguardia:

Bredunco es el antiguo nombre que dieron los aborígenes al río que riega las tierras caucanas, bañadas hoy de sangre de colombianos (indígenas, soldados y guerrilleros, todos ellos compatriotas). León de Greiff, nuestro Gran Poeta, lo llamaba el río Bredunco: “La voz del viento, la voz del viento... Describe ahora el curso del sinuoso Bredunco [...]”.

El uso de Bredunco equivalente a río Cauca se ha multiplicado en la web al punto de que es el nombre indio en la monografía del río Cauca en Wikipedia. Todo empezó, parece ser, con una mención en “Las corrientes literarias del río Cauca”, texto de Sebastián Pineda difundido en 2007 en El Colombiano. El autor buscó ligar el influjo del río con la obra literaria de Jorge Isaacs. Fernando Vallejo, sin acercarse ni explorar el uso poético del sustantivo “Bredunco” en los versos de León de Greiff, también dio su versión del origen hispano del vocablo Cauca:

Los indígenas lo llamaban Bredunco. Ignoramos a qué obedece su nombre actual: Cauca, río Cauca... ¿A alguna remota remembranza de los montes caucásicos? Tal vez, porque los primeros conquistadores llegados a sus riberas no fueron tan

cristianos ni tan españoles: al mariscal Jorge Robledo le fluía sangre judía y a Belalcázar le delataba cierto origen árabe, moro [...].

Muchos blogueros repiten sin indagar: “Bredunco es una voz indígena equivalente a Cauca”. Hasta Bogotá llegó la moda de llamar “al Cauca por su nombre indígena”: “El Bredunco de Almagro” en “Relato de Erik Fjordsson” repite Klaus Ziegler en su columna “Bajo el signo de Leo” [elespectador.com/impreso/opinion/color/bajoelsignodeleo/columna19604]. Inclusive Héctor Abad Faciolince menciona cómo “a orillas del Bredunco escribió sus poemas más memoriales al final del libro *Signos* (1930)” refiriéndose al poeta León de Greiff. El poeta Benigno Gutiérrez González en “Tierra Maicera” confunde Bredunco con Cauca: “Seguirán la trocha, la linde / De las sonoras sabanas / Turbulentas del Bredunco / Que otros dicen río Cauca”.

Es cierto que el poeta León de Greiff mencionó en sus poemas tanto Cauca como Bredunco. Rastreando sus versos aparecen en un poema publicado en 1954 y también en otro revisado en 1930. En “Relato—facecia de Alipio Falopio” emplea el término Bredunco. Sin duda, desde la cuchilla que se abre como mirador hacia el cañón del río Cauca; desde allí nutrió su inspiración, mirando el río en lontananza, en Aguadas, al sur de Antioquia, donde lo llevó a vivir su padre, el próspero comerciante don Luis de Greiff, y así le cantó: “Entre neblinas de ópalo / de la aguadeña cuchilla / miré a Noroeste...Brilla, / entre peñas, sin orilla, / Bredunco...Si Febo tópallo / entre neblinas de ópalo [...]”.

Volvió a invocar a Bredunco en otro poema, según refiere “Río Cauca, La Heradura”, marzo de 1926 revisión 1930-1931 en fragmento de “Relato de Erik Fjordsson” (1926). Y le canta exultante:

Yo río  
De tus cóleras inútiles, oh Río,  
Oh tú, Bredunco, oh Cauca, de fragoroso  
Peregrinar por chorreras y rocales  
-atormentado, indómito y bravío-  
Y de perezas infinitesimales  
en los remansos de absintias aguas quietas, y de lento girar en  
espirales,  
y de cauce limoso!  
Oh Cauca, oh Cauca Río!

...

Yo río  
-yo, río-  
Yo río de tus cóleras inútiles oh tú Bredunco, oh Cauca!  
Y río de tus odiseas siempre iguales,  
y río de tu clangoroso vocerío,  
y de tu vozarrón medrosa y rauca!  
[...]

¿Cómo se resuelve esta incógnita del pretendido origen indiano del uso de Bredunco como nombre del río Cauca? Por su simpleza es muy contundente la aclaración: el consagrado escritor Alfonso Fuenmayor del grupo La Cueva de Barranquilla en sus venidas a Bogotá tenía encuentros con el poeta León de Greiff en el centro histórico. Hace varios decenios reunió un anecdotario y en él narra cómo descubrió que Bredunco fue invención poética del maestro León de

Greiff, sin ninguna referencia lingüística india. Independiente de la sonoridad del vocablo, al que hoy algunos empresarios antioqueños usan como nombre para sus negocios:

¿De dónde sales?—me preguntó.

De orillas del Bredunco solitario, del Bredunco fabuloso—le contesté.

Ese río no existe —me dijo— porque ese río lo inventé yo.

[Fuenmayor, pág. 100].

El cronista fray Pedro Simón registró el nombre del sitio donde estaba construido un puente de bejuco, pero Simón nunca afirmó que fueran equivalentes Cauca y Bredunco. Tenía claro que los indios llamaban Bredunco al sitio y al puente que cruzaba el río Cauca (Simón, 1981: vi, pág. 32).

Para la fecha, no hay consenso sobre su origen y menos sobre su significado. Debemos concluir que ni entre cronistas del siglo XVI ni viajeros del siglo XIX ni geógrafos del siglo XX hay claridad sobre el origen del nombre y significado del río Cauca. Al que el viajero francés Charles Saffray en 1864, denominó “afluente, o más bien hermoso gemelo del Magdalena” (Saffray, pág. 122). El geógrafo payanés Javier Vergara y Vergara acudió al colega Carlos Abel Douay para intentar acercarse a su etimología y lo calificó de “muy lleno” y otro más “agua que se abrió paso violento”, sin análisis lingüístico alguno; así lo cita Élisée Reclus en su libro que tradujo Vergara (1808: págs. 89-92, [reclus.files.wordpress.com/2008/08reclus/Colombia](http://reclus.files.wordpress.com/2008/08reclus/Colombia)). Los hidrólogos de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (cvc) atribuyen su etimología a un quechuismo y el erudito especialista Arturo Pazos analizando el río Cauca relaciona “kauka” a “blando” o “suave”. Tal vez alusivo al Valle del Cauca. El cronista Pedro Cieza de León en el capítulo XXXI, “Del río de Santa Marta y de otras cosas que hay en sus riberas”, de su libro *La crónica del Perú* lo describe así:

[...] hay en estas Indias otros ríos de mucha grandeza, entre los cuales está el río de Santa Marta; éste se hace dos brazos; del uno dellos digo que por la cima de la ciudad de Popayán, en la grande cordillera de los Andes, cinco a seis leguas della, comienzan unos valles que de la misma cordillera se hacen, los cuales en tiempos pasados fueron muy poblados y agora también lo son, aunque no tanto ni con mucho, de unos indios a quien llaman los coconucos; y de estos y de otro pueblo que esta junto, que nombran Cotara, nasce este río que como he dicho, es uno de los brazos del grande y riquísimo río de Santa Marta [...]. [Cieza, 1962: pág. 106]

El vocablo “Cauca” dio nombre a los más extensos territorios de la antigua Gobernación de Popayán y en la República, al estado Soberano. Le atribuyen unos a Belalcázar y otros mencionan un cacique de la región de Mompo “cercano a su desembocadura en el Magdalena” y que Cieza menciona en su crónica, pero de su etimología no se ocupó. Don Benigno Gutiérrez trae una peregrina explicación sobre el origen ibero del río Cauca, sin referir la fuente de su etimología:

Después que Sebastián de Belalcázar realizó la conquista de Quito, despachó a su teniente Juan de Ampudia a conquistar las regiones del Norte, y fue éste quien descubrió y conquistó el valle del Cauca. Al gran río que en él encontraron le dieron los soldados el nombre de Cauca en recuerdo de uno de España así llamado. Cuando un poco más tarde vino Belalcázar lo llamó río Santa Marta, pero prevaleció el primitivo bautizo. [Gutiérrez, 1918]



Resulta oportuno mencionar ahora, la denominación temprana de “río Grande” unido a “Santa Marta o Santa Martha” de la obra de Cieza y las descripciones geográficas del cosmógrafo del rey Juan López de Velasco. ¿Cómo se registra ese topónimo del río en la cartografía que es fuente documental de primer orden en la geografía universal? Así: en 1633 el cartógrafo holandés Hessel Gerritsz en Leiden publica el mapa Tierra Firme ítem Nuevo Reyno de Granada atque Popayán y lo nombra “Río Cauca o Río Grande de Sta. Martha”. En la Gobernación de Popayán registra las fundaciones hispanas del siglo XVI: Arma, Cartago, Anserma, Buga, Cali y Popayán como “pueblos blancos” y como provincias nativas: Faucuras, Carrapas y Armados (AGN, mapoteca 4 [x63]).

En un mapa francés de 1657, de Nicolás Sanson de Abbeville, cartógrafo de Richelieu, Terre Ferme, Nouveau Royme de Grenade, & C, desaparecen los registros de las provincias de las etnias nativas, quedando solo las fundaciones ibéricas (AGN, mapoteca 4 [x28]). Un mapa inglés de 1701 del cartógrafo holandés Herman Moll, Terra Firme e Islas del Caribe, registra solo fundaciones ibéricas: Popayán, Cali, Anserma, Caramanta y Antiochia en la cuenca del “Río Grande de Santa Martha” (AGN, mapoteca 4 [x23]). En 1748 la casa de hijos de Robert de Vaugondy publica el mapa titulado Cartie Occidentale de la Terre Ferme en el que aparece el río Cauca, marcado en la desembocadura “Santa Marta”, a la altura de Mompo, como Río Grande de la

Tierra Firme ítem Nuevo Reyno de Granada atque Popayán. 1633.  
Tomado de Blanco, Agustín, *Atlas histórico geográfico*. Archivo General de la Nación. Comisión V Centenario Colombia, Editorial Norma, 1992.



Madalena (sic). Solo aparecen las localidades de Popayán, Cali, Anserma Caramanta y Antiochia (AGN, mapoteca 4[x60]). Se elimina el registro de "río Grande de Santa Marta" en la cartografía de la segunda mitad del siglo XVIII y se limita al uso cartográfico actual del río Cauca. Para el efecto véanse los mapas venecianos de M. D'Anville y Santinni (1779) y la carta de 1780 de M. Bonne que ni siquiera registra su nombre.

### **LA DEL CAUCA, UNA HISTORIA SIN CUENTA**

Una reflexión final. El río Cauca ha sido en su cuenca escenario de múltiples sucesos y acontecimientos de la trayectoria económica, política y social del país, desde los límites con el andén del Pacífico hasta la vertiente oriental de la cordillera Central, frontera montañosa con el Magdalena que corre hacia el Caribe en sentido casi paralelo y recibe el caudal caucano en el Brazo de Loba. Mientras el río en su recorrido impone fronteras naturales, aísla y encapsula, también es espacio privilegiado de encuentros y de confluencia cultural que estimula la fusión en el uso de recursos bióticos. En lo social, incita a la creatividad en la expresión y contenidos literarios, orales o escritos; da estímulo a los imaginarios colectivos en sus mitos y leyendas, en sus paisajes y en la concepción misma de la vida, así como del sentido del mundo entre montañas y valles interandinos, longitudinales o transversales, en una geografía de un colorido único y cambiante. El Cauca ha sido escenario de confrontaciones armadas, de combates y batallas, de huidas y replegamientos, pero así mismo de confluencia de propósitos y retos.

El occidente Andino, rico en su diversidad étnica y en sus expresiones culturales, ha amasado los aportes de procedencias e influjos lejanos con los nativos: africanos, alemanes, ingleses, hebreros, japoneses, daneses, suecos y suramericanos. Migraciones con diversa significación cuantitativa, según el tamaño de los movimientos demográficos, generó un mosaico de tipos humanos a la par que incrementó las fusiones culturales: en lo más cotidiano de usos y prácticas como el movimiento corporal, la danza y los ritmos musicales, los sabores en la culinaria regional, en el manejo del color y la forma en la inspiración de expresiones pictóricas, en el cancionero regional y en las coplas populares, hasta en el cultismo de sus poetas y prosistas. La convivencia estimuló y multiplicó la riqueza de la diversidad en las mismas expresiones religiosas, dando curso a las concepciones ante los hechos vitales del individuo y lo social, y en lo festivo y lo mortuario.

Fue también el río Cauca una ruta abierta para quienes intentaron jugársela en las encrucijadas de las guerras civiles, en la huida del yugo de la opresión o por causas secretas, arriesgándolo todo. Ante los atropellos de los invasores, los nativos abandonaron sus hogares y emprendieron la huida hacia lo alto. También descendieron a los valles, cuando las presiones demográficas o las condiciones de vida impulsaron una migración, una búsqueda o una aventura alternativa. Para los campesinos y lugareños sirvió para la huida ante las marchas de los ejércitos españoles de reconquista como el de Warleta en la Independencia. Desde antes, en el siglo XVIII el río Cauca sirvió de cobijo y amparo para formar palenques de negros fugitivos en el Bajo Cauca: Lorenzana, Ladera Judas y en los territorios de Cartago y Otún el palenque de Sopinga. También acompañó campamentos de perseguidos políticos, de reos y hombres para quienes el río fue la única ruta de la supervivencia como esclavos o expulsados de sus comunidades o de sus propias familias.

En La Mojana, aguas abajo, se libra hoy una de las luchas más sangrientas por el dominio del territorio del Bajo Cauca, que a su vez articula las zonas tardías de la colonización, últimos relictos de las coberturas de bosques secos tropicales, San

Lucas y Paramillo, y quizá de los pocos ecosistemas que si no son talados, podrán resistir el avance del amenazante cambio climático.

El río Cauca tiene un vínculo telúrico, atávico con quienes nacimos bajo su embrujo de tesoros, como el del cacique Pipintá, y bordeamos sus pródigas aguas, no podemos olvidar que sus inconmensurables riquezas han inspirado tanta violencia y avaricia a lo largo de la historia y aún entre sus incursores de hoy. El Cauca es un río teñido de oro y sangre; un río generoso que surte con sus aguas a millares de habitantes a través de bocatomas de acueductos. Río del que el barón Alejandro von Humboldt –buen conocedor de la hidrografía de Europa Central y quien en su viaje a la América recorrió el Orinoco hasta la boca del Guaviare y los raudales de Maipures y Atures– en una tarde soleada de Popayán, hace más de dos siglos, admirando la corriente de aquel río Cauca y el puente de cal y ladrillo de Julumito, escribió “(...) apenas hay un río que desde su origen hasta la desembocadura sea tan desenfrenadamente raudo, desigual en profundidad y adverso a la navegación (...)”.

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Mejoras materiales Colonia, t. VII. *Popayán: su cabildo, en obediencia a la real Cédula. Determina la composición de los caminos que la comunican con Buga, Cali, Caloto, Cartago, Quito y Quindío y la construcción de puentes en el río Ovejas Piendamó, Cobre, Palo y Puracé 1776-1778*, págs. 620-688, t. XIV de Mejoras materiales, págs. 497-595.
- ALMARIO G., Óscar, *La configuración moderna del Valle del Cauca. Colombia, 1850-1940. Espacio, poblamiento, poder y cultura*, Cali, Cecan Editores, 1994.
- ATEHORTÚA CRUZ, Adolfo León, *El poder y la sangre. Las historias de Trujillo (Valle)*, Santafé de Bogotá, CINEP-Pontificia Universidad Javeriana, Seccional Cali, 1995.
- AVELLANEDA NAVAS, José Ignacio, *La expedición de Sebastián de Belalcázar al Mar del Norte y su llegada al Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Banco de la República, 1992.
- BANCO DE LA REPÚBLICA, *Los tesoros de los señores de Malagana*, Bogotá, Museo del Oro, Banco de la República, 1996.
- BLANCO BARROS, José Agustín, *Atlas histórico geográfico. Colombia*, Bogotá, Archivo General de la Nación, 1992.
- BOUSSINGAULT, Jean Baptiste, *Memorias (1824-1830)*, Bogotá, Banco de la República, 5 vols., 1985.
- CARDALE DE SCHRIMPF, Marianne; WARWICK, Bray; HERRERA, Leonor, *Calima, diez mil años de la historia en el suroccidente de Colombia*, Santafé de Bogotá, Fundación ProCalima, Ed. Printer Colombiana, 1992.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro, *La crónica del Perú*, Madrid, Espasa-Calpe, 3.<sup>a</sup> ed., 1962.
- COLMENARES, Germán, *Historia económica y social de Colombia. t. 1. 1537-1719*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República, 1997.
- CONTRALORÍA GENERAL DE ANTIOQUIA, *Informe del Estado de los Recursos Naturales del Departamento de Antioquia 2005-2006*, Medellín, Contraloría General de Antioquia, 2007.
- *Informe del Estado de los Recursos Naturales del Departamento de Antioquia 2008*, Medellín, Contraloría General de Antioquia, 2009.
- CORANTIOQUIA, *Plan de Gestión Ambiental Regional 1998-2001*, Medellín, 2001.
- *Ordenamiento Ambiental*, Medellín, Corantioquia, 2006.
- *Plan de Gestión Ambiental Regional 2007-2019*, Medellín, Corantioquia, 2007.
- CORMAGDALENA; IDEAM, *Estudio ambiental de la cuenca Magdalena-Cauca y elementos para su ordenamiento territorial, resumen ejecutivo*, Luis Horacio López y Asociados (dirección y producción editorial), Bogotá, Quebecor World, 2002.

- CORPORACIÓN AUTÓNOMA REGIONAL DEL VALLE DEL CAUCA, UNIVERSIDAD DEL VALLE, *El río Cauca en su Valle Alto: un aporte al conocimiento de uno de los ríos más importantes de Colombia*, Cali, 2007.
- DE GREIFF, León, *Relatos*, Bogotá, El Áncora Editores, 1995.
- DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN, *Plan de acciones regionales prioritarias para el desarrollo sustentable de La Mojana. Articulación de iniciativas regionales para estructurar áreas de desarrollo territorial*, Bogotá, DNP, 2008.
- FONDO FEN, *Caminos reales de Colombia*, Santafé de Bogotá, Colombia, 1995.
- FRIEDE, Juan, *Los quimbayas bajo la dominación española*, Bogotá, Banco de la República, 1963.
- GALINDO DÍAZ, Jorge, *Cruzando el Cauca*, Cali, Gobernación del Valle del Cauca, Secretaría de Cultura y Turismo, 2003.
- GÄRTNER, Álvaro, *Los misteres de las minas. Crónica de la colonia europea más grande de Colombia en el siglo XIX, surgida alrededor de las minas de Marmato, Supía y Riosucio*, Manizales, Editorial Universidad de Caldas, 2005.
- GIRALDO DE PUECH, María de la Luz, *Así éramos los quimbayas*, Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1988.
- GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA, *Reserva Natural Bajo Cauca Nechí*, Medellín, Gobernación de Antioquia, 1999.
- *Perfil Subregional del Bajo Cauca*, Medellín, Gobernación de Antioquia, Departamento de Planeación. Inédito, 2009.
- GUHL, Ernesto, *Colombia: bosquejo de su geografía tropical*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Geografía, 1969.
- IGAC, *Antioquia: Características Geográficas*, Bogotá, Instituto Geográfico Agustín Codazzi y Gobernación de Antioquia, 2007.
- INER, *Las fronteras de Antioquia. Aspectos físicos, jurídicos, históricos, económicos y socioculturales*, Medellín, Universidad de Antioquia y Gobernación de Antioquia, 2003.
- JARAMILLO E., Luis Gonzalo, "Guerra y canibalismo en el Valle del río Cauca en la época de la conquista española", en: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXXII, 1995, págs. 41-84.
- JARAMILLO URIBE, Jaime; DUQUE GÓMEZ, Luis; FRIEDE, Juan, *Historia de Pereira*, Bogotá, Club Rotario de Pereira, 1963.
- LEGAST, Anne, *La fauna en el material precolombino calima*, Santafé de Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1993.
- LÓPEZ, Eduardo, *Almanaque de los hechos colombianos*, vol. v, Editorial América, 1929.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Luis Horacio, *Santander y la educación. Los colegios republicanos, una herencia perdurable*, *Credencial Historia*, núm. 28, Bogotá, 1992.
- "Colombia: caracterización del territorio y su incidencia en el estudio de las comunicaciones", en: Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia, *La trayectoria de las comunicaciones en Colombia*, Luis Horacio López (coord. ed.), vol. 1, págs. XXI- LXXI, Bogotá, 2009.
- MOP, *Análisis de transporte en la hoya del río Magdalena-Cauca. XII Congreso Nacional de Ingeniería, Paipa-Boyacá 20-23 de febrero, 1975, (Documento N° DIM-2.1.1.-5)*, Bogotá, Ministerio de Obras Públicas, Oficina de Planeación, 1975.
- PATIÑO NOREÑA, Bonel, *Momentos y motivos de la gran caldensidad*, Manizales, Tauro, 2003.
- PATIÑO, Víctor Manuel, *Historia de la cultura material en la América Equinoccial, t. III, Vías, transportes y comunicaciones*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1991.
- RIVERA, Carmen Cecilia, et ál., *De "María" a un mar de caña. Imaginarios de naturaleza en la transformación del paisaje vallecaucano entre 1950 y 1970*, Cali, Universidad Autónoma de Occidente, Facultad de Comunicación Social, Grupo de Investigación en Comunicación, 2007.
- RODRÍGUEZ CUENCA, José Vicente; BLANCO, Sonia, *La Buitrera, Valle del Cauca: una región de frontera cultural prehispánica en la cordillera Central*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2008.
- SAFFRAY, Charles, *Viaje a Nueva Granada*, Bogotá, Editorial Incunables, 1984.
- SALAS, Julio C., *Etnografía americana. Los indios caribes. Estudio sobre el origen del mito de la antropofagia*, Madrid, Editorial América, 1920.

- SERRERA, Ramón María, *Tráfico terrestre y red vial en las indias españolas*, Madrid, Ministerio del Interior, Dirección General de Tránsito, 1992.
- SILVA FAJARDO, Germán, *Champanes, vapores y remolcadores. Historia de la navegación y la ingeniería fluvial colombiana*, Cuadernos de Historia, núm. 1, Bogotá, Academia Colombiana de Historia de la Ingeniería y de las Obras Públicas, 2009.
- SILVA HOLGUÍN, Raúl, *Monografía del río Cauca*, Cali, Oficina de Fomento y Turismo del Valle del Cauca, 1971.
- SIMÓN, fray Pedro, *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*, t. v, vol. 107, Bogotá, Banco Popular, 1981.
- TRIMBORN, Hermann, *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca. Estudio sobre la antigua civilización quimbaya y grupos afines del oeste de Colombia*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1949.
- UNITED STATES-DEPARTMENT OF THE INTERIOR, *Magdalena-Cauca river basin Colombia: land and water*, Washington, D. C., United States, Department of the Interior, Bureau of Reclamation (anexos), 1967.
- VALENCIA LLANO, Alonso; ZULUAGA, Francisco, *Historia regional del Valle del Cauca*, Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, 1992.
- VALENCIA LLANO, Alonso, *Dentro de la ley, fuera de la ley. Resistencias sociales y políticas en el valle del río Cauca, 1830-1855*, Cali, Universidad del Valle, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia, Centro de Estudios Regionales, 2008.
- *La navegación a vapor por el río Cauca*, Cali, Banco de la República, 2004.
- VÉLEZ CORREA, Fabio; VALENCIA LLANO, Albeiro (ed.), *Caldas en las crónicas de Indias*, Manizales, Academia Caldense de Historia, 2007.
- VÉLEZ RENDÓN, Juan Carlos, *Los pueblos allende el río Cauca. La formación del suroeste y la cohesión del espacio en Antioquia, 1830-1877*, Medellín, Gobernación de Antioquia, 2011.
- VON HUMBOLDT, Alexander, *Extractos de sus Diarios*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana, 1982.
- WEBER, David J., *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*, Barcelona, Crítica, Libros de Historia, 2007.
- ZULUAGA, Francisco; BERMÚDEZ, Amparo, *La protesta social en el suroccidente colombiano, siglo XVIII*, Cali, Universidad del Valle, 1997.

### Artículos y recursos de Internet

- ÁLVAREZ, Juan Miguel, "El Remanso de Beltrán", en: *El Malpensante*, Bogotá, núm. 95, marzo de 2009. Consulta en línea [http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display\\_contenido&id=828](http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=828)
- COLMENARES, Germán, "La formación de la economía colonial", en: José Antonio Ocampo, *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Fedesarrollo, Editorial Siglo XXI, 1987.
- CORRADINE ANGULO, Alberto, "Noticia histórica del puente de Occidente sobre el río Cauca, Santafé de Antioquia", en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XCVI, núm. 846, Bogotá, julio-septiembre 2009, págs. 601-651.
- FUENMAYOR, Alfonso, "A propósito del maestro León", en: *Revista Huellas. Textos de y sobre Alfonso Fuenmayor*, Universidad del Norte, Barranquilla, núms. 63-66. Consulta en línea. [http://guayacan.uninorte.edu.co/publicaciones/huellas/ebook/huellasno63\\_64\\_65\\_66/index.html](http://guayacan.uninorte.edu.co/publicaciones/huellas/ebook/huellasno63_64_65_66/index.html)
- PATÍÑO, Germán, "C.H. Simmonds y los comienzos de la navegación a vapor en el alto Cauca", en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Bogotá, Banco de la República, núm. 21, vol. XXVI, Bogotá, 1989.
- RIVET, Paul, "La influencia karib en Colombia", en: *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, vol. 1, págs. 55-97 y 283-295, 1943.
- VALENCIA, José Luis, "El río Cauca también es una tumba", en: *El Tiempo*, 19 de enero de 1991. Consulta en línea el 7 de enero de 2013 en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-12187>
- VILA, Pablo, *Regiones naturales de Colombia. Colombia*, Bogotá, año 1, núms. 3-4, págs. 3-15; núm. 5, págs. 3-10, 1944.